



Mueve la voz
Amor de mi gemido
Una antología

Proyecto Encuentro Letras Celestes

Mueve la voz Amor de mi gemido

Una antología



Edición y prólogo de

Diego Castillo Barco y Pedro Luis Ibáñez Lérica

Proyecto Encuentro Letras Celestes

Mueve la voz Amor de mi gemido
Una antología

Primera edición: abril, 2 024

© de los textos: los autores
© de la edición y prólogo: Diego Castillo Barco y Pedro Luis Ibáñez Lérica
© Proyecto Encuentro Letras Celestes.
La Puebla de los Infantes. Sevilla. Andalucía. España.

Edición no venal y exclusivamente digital.

Ilustración de la portada: *Alegoría de la caridad*. Francisco de Zurbarán.
Hacia 1655. Museo del Prado
Ilustración de la contraportada: *El Amor fabricando su arco*. Franciscus van
der Steen, grabador y Nicolas de Hoey, pintor (1640 y 1672).
Inspirada en la obra de Girolamo Francesco Maria Mazzola, *Il Parmigianino*

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio ideado (electrónico, informático, mecánico, fotocopia, grabación etc.), sin el permiso previo por escrito de los titulares de la propiedad intelectual.

AGRADECIMIENTOS

Hacemos manifiesta nuestra profunda gratitud a cuantos autores forman parte de esta aproximación intemporal al universo del amor que nos acompañan con su creación en esta andadura del siglo XXI. Junto a ellos, a quienes ya no se encuentran entre nosotros, pero permanecen en la infinitud del libro abierto entre nuestras manos. También a los que se excusaron confesando no poseer en su obra esta mirada. Necesariamente nuestras disculpas a los que no forman parte de esta antología. Por su propia naturaleza este tipo de entregas siempre adolecen de totalidad y medida absolutas. Y finalmente, a vosotros queridos lectores, por emprender esta incursión a la belleza de la palabra escrita e invitar a otros a hacerlo: todos recorreremos esa voz que hace conciencia en el tiempo.

PRÓLOGO

Han transcurridos más de mil años de la aparición de *El collar de la paloma*, de Ibn Hazm y cien en el caso de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda. El autor cordobés y el chileno abundaron en la reflexión y expresión amorosa, cuya trascendencia anuda ese espacio de celebración íntima y diferenciadora que nos revela otra dimensión. El amor nos transforma y nos exige. Es una constante en la creación artística y sus diversos ámbitos. Entre ellos el lírico y literario. Junto a la muerte, el tiempo la soledad y el silencio atesora el pensamiento sobre el que hombres y mujeres han dedicado su atención y consideración desde siempre. La invocación y enunciación del amor es santo y seña en nuestras vidas y se convierte en milagro y herida de la existencia.

El valor humanista del amor se convierte en acto de rebeldía. El contexto económico y social promueve y alecciona el individualismo y la práctica del consumo, a modo de placebo para satisfacer necesidades banales que nos distancian de la sencillez. El materialismo y la instantaneidad coronan un estado de desgracia y frustración. El amor no requiere de apremios y sí del moroso asomo al latido del mundo. Esta edición es una invitación a acodarnos en el alfeizar y disfrutar de las miradas que componen este caleidoscopio, tan singular como rico en matices con los que apreciar la conciencia del momento. El amor toca la aldaba de nuestra puerta para hacernos conscientes de la levedad que somos, pero también de la fortaleza del cántico espiritual que lo acompaña.

Esta obra antológica forma parte del Proyecto Encuentro Letras Celestes, radicado en la localidad sevillana de La Puebla de los Infantes. Es una iniciativa literaria, ciudadana y rural que tiene como único fin la defensa, fomento promoción y recreación de la lectura como actividad diferenciadora en el ámbito rural de la construcción de un pensamiento crítico y reflexivo. La imprescindible colaboración del consistorio y de las entidades culturales y educativas de la localidad, sustancia este ideario. Su protagonismo activo encarna el grado de inconformismo que caracteriza la labor mediadora y comprometida de estos valores en la sociedad del siglo XXI. La lectura se convierte en frondoso y hospitalario árbol, bajo cuya enramada protectora celebramos el festivo encuentro con la sensibilidad y el conocimiento.

Estas señas de identidad abundan en que la edición de *Mueve la voz Amor de mi gemido* contenga hasta una totalidad de más de cien autores de diversas nacionalidades y edades, componiendo un rico mosaico internacional e intergeneracional con miradas realmente esplendentes de belleza reflexiva, inteligencia sensible, evocación emocionada, frescura aliviadora y conciencia fortalecida. La mayoría de los autores han colaborado con aportaciones inéditas. De ahí que no se indique salvo si no es así. Adicionando a la obra la hondura y el valor de ese primer amanecer con su lectura.

La publicación es no venal con la clara intencionalidad de su amplia difusión sin ningún tipo de cortapisas. También lo es digital por lo que procura de reducción de papel y otros aspectos contaminantes. Así por los aspectos ventajosos que supone su remisión a lectores de latitudes lejanas y a los que, siendo más cercanos, puedan replicar generosamente a otros, en esa tarea de conspiración silenciosa que nos hermana en la lectura.

La edición es sencilla y adolece de numeración al uso. Su concepción es un todo sin referencias nominales a través del convencional índice. Lo es de expresión comunitaria, aunque singularizada y personalizada por cada autor. En ella conviven escritores fallecidos y vivos. Aunque esta aclaración es un sofisma literario. Aquellos, sean unos u otros, viven en los lectores que se asoman a su creación y la hacen suya con la lectura. Se convierten, entonces, en «librosvivos». Ese es nuestro deseo, querido lector, sencillamente ese: adentrarse en el paisaje y no volver la vista atrás. La brújula del amor nos orienta a la valentía de SER y ESTAR, a pesar de todo.

Leer es existir; luego también pensar por uno mismo.

Diego Castillo Barco y Pedro Luis Ibáñez Lérica.

Mueve la voz Amor de mi gemido

Una antología

Para el ser humano, siempre sediento de amor

Sobre la tierra amarga, caminos tiene el sueño...

Antonio Machado

Al día siguiente el principito regresó.

- Hubiese sido mejor regresar a la misma hora – dijo el zorro. – Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, ya desde las tres comenzaré a estar feliz. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. Al llegar las cuatro, me agitaré y me inquietaré; ¡descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes en cualquier momento, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Es bueno que haya ritos.

- Qué es un rito? – dijo el principito.

- Es algo también demasiado olvidado – dijo el zorro. – Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días, una hora de las otras horas. Mis cazadores, por ejemplo, tienen un rito. El jueves bailan con las jóvenes del pueblo. ¡Entonces el jueves es un día maravilloso! Me voy a pasear hasta la viña. Si los cazadores bailaran en cualquier momento, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.

Antoine de Saint-Exupéry. El Principito.

Maritxé Abad i Bueno, Josefina Aguilar, Henry Alexander Gómez, Ana Isabel Alvea Sánchez, Juan Andivia, Emilio Ballesteros, Zhivka Baltadzhieva, Farid Othman Bentria Ramos, Isabel Bermejo, Leo Butnaru, Carmen Camacho, Marica Campo, Guillermo Carnero, Antonia María Carrascal, Antonio Carvajal, Diego Castillo Barco, José Cenizo Jiménez, Sonia Chocrón, Carmen Ciria, Juan Clemente Sánchez, María José Collado, Candela Córdoba, Flavia Cosma, Jesús Cotta, Jaime Covarsi, Efi Cubero, Gary Daher, Francisco Domene, Lucía Duero, Alejandro Duque Amusco, Lamiae El Amrani, Antonio Enrique, Rosario F. Cartes, Paloma Fernández Gomá, José Antonio Fernández Sánchez, Miguel Florián, Fátima Frutos, Francisco Gallardo, Juan Gallego Bonet, José Ángel García Caballero, Concha García, José María García Linares, Agustín María García López, María García Zambrano, José Antonio García, Alberto García-Teresa, Aleqs Garrigó, Mauricio Gil Cano, Javier Gilabert, Ximena Gómez, Valentí Gómez i Oliver, Antonio A. Gómez Yebra, Ramón González Medina, José González Torices, Cristiane Grandó, Manuel Guerrero Cabrera, Goya Gutiérrez, Inés María Guzmán, Juan Antonio Guzmán,

COLABORACIONES

Abdul Hadi Sadoun, Rafaela Hames Castillo, Rocío Hernández Triano, Consuelo Hernández, Pedro Luis Ibáñez Lérida, Fernando Jaén Aguila, Fatima Lahssini, Alfonso Larrea, Encarna León, Pastora Lérida Lérida, Pedro López Lara, Danilo López-Roman, Touria Majdouline, Pilar Martín Gila, Isabel Martín Salinas, Javier Mateo Hidalgo, Ahmed Mgara, Vicente Luis Mora, Antonio César Morón, José Muchnik, Francisco Muñoz Soler, Luis Muñoz, María José Mures, Ángel Nestore, Fran Nuño, José Orihuela Guerrero, Ángel Olgoso, Concha Ortega, Andrés Ortiz Tafur, Tònia Passola, Cynthia Pech, Mariano Pérez Antolín, Ana Pérez Cañamares, José Luis Pérez Fuillerat, María Ángeles Pérez López, Charo Prados, Balbina Prior, Manuel Rámila, José A, Ramírez Lozano, Silvia Ramos, Miguel Ángel Real, Ana Recio Mir, Ramón Reig, Carmela Rey Garcés, Isabel Rezmo, Laura Rodríguez Díaz, José Luis Rodríguez Ojeda, Gerardo Rodríguez Salas, Rocío Rojas-Marcos, Anna Rossell, María del Valle Rubio, Luis Ángel Ruiz, Pilar Sanabria Cañete, Javier Sánchez Menéndez, Basilio Sánchez, Ana Patricia Santaella Pahlén, Abel Santos, María Sanz, Juan Sebastián, Jesús Solano, Yolanda Soler Onís, Lur Sotuela, Marina Tapia, Almudena Tarancón, Aziz Tazi, Rafael Adolfo Téllez, Arturo Tendero, Jesús Tortajada, Andrés Trapiello, Álvaro Valverde, Francisco Vélez Nieto, Miguel Veyrat, Enrique Villagrana y Fernando de Villena.

Y nos acompañan

Fernando de Herrera, Luis Cernuda, César Vallejo, Pablo Neruda, María Teresa León, Rafael Montesinos, Rosa Chacel, Heinrich Heine, Francisco Basallote, Ibn Hazm, Teresa de Jesús, Manuel y Antonio Machado, Jorge Manrique, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, María Zambrano, Federico García Lorca, Mercedes de Velilla, Gustavo Adolfo Bécquer, Omar Khayyam, Miguel de Unamuno y Marguerite Yourcenar.

Sufro llorando, en vano error perdido,
el miedo y el dolor de mi cuidado,
sin esperanza; ajeno y entregado
al imperio tirano del sentido.

Mueve la voz Amor de mi gemido
y esfuerza el triste corazón cansado,
porque siendo en mis cartas celebrado
de él se aproveche nunca el ciego olvido.

Quien sabe y ve el rigor de su tormento,
si alcanza sus hazañas en mi llanto,
muestre alegre semblante a mi memoria.

Quien no, huya y no escuche mi lamento,
que para libres almas no es el canto
de quien sus daños cuenta por victoria.

Fernando de Herrera

CARA A CARA

Es tu rostro encaramado junto al mío
quien susurra melodías de cimiento,
piel con piel que atraviesa nuestros huesos
quién preserva con calor de todo frío.

Adivina por amor el pensamiento
que nos recorre por entero como un río,
acompaña con tesón, discernimiento
con buen rumbo, navega sin capricho.

Cara a cara la verdad nos ilumina,
nos rodea con sus brazos de ternura,
Nos sorprende, nos recuerda, nos motiva.

Su fulgor suma, no nos discrimina,
nos empuja a instantes de locura,
nos devuelve felizmente a la vida.

Tú, mi verdad.
Tú, mi algarabía.

Maritxé Abad i Bueno

Un perro que ama a otro perro, un perro que ladra amor, un perro que se ahoga en el agua y no vuelve, que se pierde en la niebla y ladra, que salpica a las liebres y huye, si ves a un perro así, que camina lento, que va lento, que se para, que no cruza donde están los cruces, si ves a un perro así, abre la puerta de tu casa. El ciego y la puerta ven la espalda de la fiera, ven el amor del bosque, ven la ceguera de la escarcha. Aún el perro espera, si sabe que él vuelve, espera, si sabe que no vuelve, espera. Al ciego el perro espera. Lo llevará, lo llevará esta noche al paraíso. Los lugares que recuerdan son ceniza de perro, alma de ciego, ladrido del miedo. En la puerta del paraíso un perro ama.

Josefina Aguilar

NO ES EL AMOR QUIEN MUERE...

No es el amor quien muere,
somos nosotros mismos.

Inocencia primera
Abolida en deseo,
Olvido de sí mismo en otro olvido,
Ramas entrelazadas,
¿Por qué vivir si desaparecéis un día?

Sólo vive quien mira
Siempre ante sí los ojos de su aurora,
Sólo vive quien besa
Aquel cuerpo de ángel que el amor levantara.

Fantasmas de la pena,
A lo lejos, los otros,
Los que ese amor perdieron,
Como un recuerdo en sueños,
Recorriendo las tumbas
Otro vacío estrechan.

Por allá van y gimen,
Muertos en pie, vidas tras de la piedra,
Golpeando la impotencia,
Arañando la sombra
Con inútil ternura.

No, no es el amor quien muere.

Luis Cernuda

ROBERTO JUARROZ

He abierto la palabra amor
y, adentro, encuentro otras palabras
que no dejan de mirarme fijamente.
Escojo una de ellas,
le hago también un orificio,
para ver más adentro en el lenguaje,
y allí encuentro una palabra
que se parece al corazón del mundo.

En medio de las dos mitades del lenguaje,
sobre la línea que separa el comienzo y el final,
comprendo que un vocablo,
más profundo
que el abismo de Dios, nos sostiene.

Todo lenguaje se contiene a sí mismo,
como toda palabra que decimos o callamos,
lleva adentro la soledad del hombre.

Henry Alexander Gómez

AL-WÂDI AL-KABIR

El río grande nos atravesaba
 sus aguas balanceándose
ancho caudal surcado por canoas
bajo un canto hermoso de jilguero o mirlo
la tarde en la corteza blanca del platanero
el infinito en la mirada nuestros pasos por su ribera
las confidencias en su orilla o tumbados al sol
 mi cabeza en tu pecho
la luz acariciando nuestras manos
donde el otro era una morada
en la que no sentíamos la noche

Ana Isabel Alvea Sánchez. *Cuando susurran los cipreses.* 2023

PAROLES

Tan solo me quedé con tus palabras,
sencillo como un árbol, seco y triste,
como una pobre isla abandonada.

Yo me quedé con la palabra sueño
como si fuera a despertar mañana,
como un náufrago que otea el horizonte.

Y me quedé con la palabra basta,
adherida a mi cuerpo con un garfio,
que era hora de amar y tú no estabas.

Me quedé sin palabras, resistiendo
el tiempo en oleadas, esa muerte,
esa cuchilla atroz definitiva.

Y me quedé con lo que tengo ahora,
esta nada sin ti y aquella herencia
de soledad y espinas; de silencios.

Juan Andivia Gómez

AMOR PROHIBIDO

Subes centelleante de labios y de ojeras!
Por tus venas subo, como un can herido
que busca el refugio de blandas aceras.

Amor, en el mundo tú eres un pecado!
Mi beso en la punta chispeante del cuerno
del diablo; mi beso que es credo sagrado!

Espíritu en el horópter que pasa
¡puro en su blasfemia!
¡el corazón que engendra al cerebro!
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.
¡Platónico estambre
que existe en el cáliz donde tu alma existe!

¿Algún penitente silencio siniestro?
¿Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!
... Y saber que donde no hay un Padrenuestro,
el Amor es un Cristo pecador!

César Vallejo

AMOR

Amor, fuerza sin fin, pluma del ave
que vuela en mi jardín;
rosal en floración, pétalo agreste
que colma la estación;
llama al fin que parece, con su brío,
de un tiempo que decrece
y me llena el vacío que la angustia
extiende en el estío.

Amor, quietud eximia del paisaje
que en esta vida nimia
alza hasta la derrota y en la música
del mundo pone nota.

Amor, final feliz, bello principio,
misterio en el desliz
y hondura en el silencio que hay después.

Emilio Ballesteros

**TOCATA Y FUGA.
BACH**

Dentro de 100000 millones de años,
aventado por la constante cosmológica de
[Einstein
($E = mc^2$) el Universo visible
habrá desaparecido en la luz enrojecida.
Todo estará más allá del horizonte de su
[mirada
y el alcance de su ardor. Solo mi ser
seguirá viéndote. Sigue viéndote.
[Te evoca. Te abraza. Existes.
Eres la realidad. Te cantan los pájaros en
[el pequeño jardín.
Oigo tus pasos
cruzar el amanecer de las incontables
dimensiones. De pronto,
siento calor.
Desde antes del Big Bang.

Zhivka Baltadzhieva

**ТОКАТА И ФУГА.
БАХ**

След около 100000 милиона години,
дирижиран от космическата константа
[на Айнщайн,
/ $E = mc^2$ / видимият Космос
ще е напълно изчезнал в светлината,
[зачервена
от толкова изпъване. Натам. Всичко ще
[бъде
отвъд хоризонта на окото ѝ и обсега
на нейната топлина. Само душата ми все
[така
ще те вижда.
Вижда те все така. Съзнанието те съдържа.
[Съществуващ.
Ти си реалността. Чуруликат те птичките
в разсъмващата градинка. Чувам стъпките
[ти
как прекосяват разсъмването и
[измеренията безчет. Изведнъж
чувствам топлина.

От преди Големия взрив.

Живка Балтаджиева

ELIGE UN LUGAR PARA QUE TE BESE

Elige un lugar para que te bese,
una parte de ti y un momento.
Elige sin dudar el sentimiento
que entre las puertas no quieras que cese.

Elige un lugar para que te bese.
Elige sin mentir, que no te miento.
Haz de toda intención presentimiento,
haz con las gotas como si lloviese.

Elige un lugar y solamente uno,
hazlo, hazme deudor de tu promesa,
tengo el valor de las ganas que reúno

y decidí, como lo hacen los sabios,
convertir ya este aliento que te mesa
en roce descarado de mis labios.

Farid Othman Bentria Ramos

QUISO EL AMOR AMAR SIN SER AMADO

*Triste esperanza, incierta, en blando pecho
por luengo tiempo inútil engendada.*

Fernando de Herrera

Quiso el amor amar sin ser amado,
reverenciaba el don de ser querido,
sufrió daño de amor desatendido
y se abrazó a la ausencia, acostumbrado.

Tras un velo, su rostro abandonado
pobló de atardeceres el olvido:
no ha vida el corazón desasistido,
por más que aliente anhelos abnegados.

Quiso el amor morir envejeciendo,
cerró el balcón del alma y la confianza,
descuidó su linaje y sus atuendos...

Mas, cuando ya era sombra la esperanza,
un huracán de luz llegó prendiendo
llama de amor, que al mal hizo mudanza.

Isabel Bermejo

Te recuerdo como eras en el último otoño.
Eras la boina gris y el corazón en calma.
En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo
Y las hojas caían en el agua de tu alma.

Apegada a mis brazos como una enredadera.
las hojas recogían tu voz lenta y en calma.
Hoguera de estupor en que mi sed ardía.
Dulce jacinto azul torcido sobre mi alma.

Siento viajar tus ojos y es distante el otoño:
boina gris, voz de pájaro y corazón de casa
hacia donde emigraban mis profundos anhelos
y caían mis besos alegres como brasas.

Cielo desde un navío. Campo desde los cerros.
Tu recuerdo es de luz, de humo, de estanque
en calma!
Más allá de tus ojos ardían los crepúsculos.
Hojas secas de otoño giraban en tu alma.

Pablo Neruda

ORA DEL ABATIDO

(*motivo oriental*)

Del sueño cuando abro el ojo – en lagrima
[dado.
Sé de qué se trataba el sueño. ¿Cómo lo habría
[olvidado?
De sueño se cierra mi ojo – lloroso.
Ah, ¿cómo olvidara la pesadilla que
[sucedió odioso?
Me hizo soportar, el presagio, la pasión de
[brasas
Y mi lloro que es como el mar, sin fronteras;
Para resistir me da sabiduría aquella
O, si no tienes una piedra, ime da en la
[cabeza
con una estrella!

Leo Butnaru

Traducción al español Carmen Bulzan

RUGA DEZNĂDĂJDUITULUI

(*motiv oriental*)

Din somn când deschid ochiul – este
[înlăcrimat.
Știu despre ce-a fost visul. Cum l-aș
[fi uitat?
A somn se-nchide ochiul meu
[- înlăcrimat.
Ah, cum să uit coșmarul
[aievea întâmpat?
Mă fă să-ndur, proroace, patima de jar
Și plânsu-mi ce-i ca marea – fără de hotar;
Îmi dă înțelepciune pentru a rezista
Sau, dacă n-ai o piatră, – îmi dă în cap
[c-o stea!..

EJERCICIO DE ESTILO

Procuraré no emplear palabras redondas
verbigracia *belleza libertad tu luz*
Demasiado grandes que esperen//
Más urgente se me hace decir que anoche/
anoche conté con el cuerpo
los trecientos dedos
de tu mano.

Carmen Camacho

EN TIERRA AJENA

Te amaré allá lejos
en las praderas perdidas de un planeta
[innombrable.
Será Aldebarán el sol que nos alumbe
y derrita la helada de un invierno
[infinito.

(Aquí, en la orilla de la incerteza, tan
[solo acechan cuervos
y rondan las murallas fantasmas
[embozados
en harapos de lluvia)

Lejos, en donde nadie
pueda ir más allá del horizonte.
Lejos y que el amor
-diré, mejor, exilio-
nos engulla y nos borre
tal agujero negro.

(Habla quien elige los exilios para ser
[una en ellos.
Ser una en ellos es convocar los átomos
de lo que fue y escapa por las grietas del
[tiempo)

Allende el amor, el otro exilio,
allende Aldebarán, en la palabra.
Allí estoy al fin, allí resido,
en tierra ajena siempre, en tierra ajena.

Marica Campo

Traducción al español por la autora

EN TERRA ALLEA

Heite amar aló lonxe,
nas pradeiras perdidas dun planeta
[innomeábel.
Ha ser Aldebarán o sol que nos alume
e derreta a xeadá dun inverno
[infinito.

(Aquí, na beira da incerteza, só nos
[axexan corvos
e roldan as murallas as pantasma
[envoltas
en farrapos de chuvia)

Lonxe, onde ninguén
poida ir máis aló da raia do horizonte.
Lonxe e que o amor
-darei, mellor, exilio-
nos engula e nos borre
tal un furado negro.

(Fala quen elixe os exilios para ser
[neles unha.
Ser neles unha é convocar os átomos
do que foi e o que foxe polas fírgoas
[do tempo)

Alén do amor, un outro exilio,
alén de Aldebarán, o da palabra.
Alí estou á fin, alí resido,
en terra allea sempre, en terra allea.

MALAS Y BUENAS FORMAS

Es hermosa y lo sabe, y qué pocos los años
de impunidad para ejercer de niña
en el filo veloz de su carrera
hacia las ordenanzas de la tribu.
Pronto será una madre mansa y gorda
pero ahora baila con la blusa abierta
hasta el ombligo, y pantalones cortos
descubriendo un blasón doble y combado
en curva y contracurva con su pliegue.
Grita y ríe sin tasa, tan vulgar,
tan bruta, tan procaz, tan exquisita
como su rímel y su maquillaje,
y sus *sneakers* de color de rosa
brillan y fosforecen a la luz de los focos
entre Zafir y Ofir, Harbor of India,
Jack Daniel's Honey, Ketel One, Dalwhinnie
y Tanqueray Rangpur, y de la mano
la suben a una nube de sirope de coco,
piel de naranja y lima, y la llevan al cielo,
el coronel Tapioca y Martin Miller.

Guillermo Carnero

PIEL DE OTRO

Rozar la piel. Entera,
como si fuese un mar la piel del otro;
orografía tierna
hecha de pan blanco o de centeno,
también tostado azúcar,
ágil breva que dulcifica la explosión del rayo,
trasfondo misterioso
de un abismo oceánico que se calienta y gime.

Revestir con otra piel el palpitar hambriento,
la mano itinerante que explora vericuetos,
cimas, valles, oquedades...
Garganta dulcemente asaltada por lengua
como pez en busca de otro pez
que se escabulle en besos;
que sinuosa resbala
entre angostas y lúbricas paredes
apremiadas de sí presintiendo el gemido,
el viaje meteórico,
la laxitud postrera.

Pieles heterogéneas
—homogéneas también—,
hermosas, admirables,
si entre ellas el roce se alimenta
del corazón que ama
o el deseo.

Antonia María Carrascal

La memoria puede tener los ojos indulgentes. Ya no llegan a nosotros los ruidos vivos sino los muertos. Memoria del olvido, escribió Emilio Prados, memoria melancólica, a medio apagar. memoria de la melancolía. No sé quién solía decir en mi casa: hay que tener recuerdos. Vivir no es tan importante como recordar. Lo espantoso era no tener nada que recordar, dejando detrás de sí una cinta sin señales. Pero qué horrible es que los recuerdos se precipiten sobre ti y te obliguen a mirarlos y te muerdan y se revuelquen sobre tus entrañas, que es el lugar de la memoria.

María Teresa León

LAUDES

La voz que nos llamaba
astral era en su gozo;
¡era una voz tan clara!
Resonaba en los pechos, y en los ojos
repetía la luz de un cielo de ópalo.

Abríase en el agua
lustral como una sangre
latente, insomne y casta,
incendiada en los cauces y en los aires,
vecina de las rosas y los ángeles.

Supimos de qué labios
ocultos nos llegara;
libres, porque su cántico
recibíamos cándidos de alma,
abríamos las manos a sus llamas.

Casi ardíamos ya en los cielos altos:
¡Arriba, amor, arriba que llegamos!

Antonio Carvajal

YO ESTOY SOLO EN LA TARDE. MIRO LEJOS...

Yo estoy solo en la tarde. Miro lejos,
desesperadamente lejos. Quedan
por el aire las últimas palabras
de los enamorados que se alejan.

Las nubes saben dónde van, mi sombra
nunca sabrá dónde el amor la lleva.
¿Oyes pasar las nubes, dime, oyes
resbalar por el césped mi tristeza?

Nadie sabe que amo. Nadie sabe
que si llegó el amor trajo su pena.
Yo estoy sólo en la tarde y miro lejos.
No sé de dónde vienes a mis venas.

Te me vas de las manos, no del alma.
Nos separan montañas, vientos, fechas.
El amor, cuando menos lo pensamos,
se nos viste de ausencia.

Estoy en soledad. Miro a lo lejos
oscurecer la tarde y mi tristeza.
Estoy pensando en ti y estoy pensando
que acaso en soledad también me piensas.

Rafael Montesinos

POEMA EN BUSCA DE AMOR

La poesía es deseo, búsqueda que pretende llegar al mundo más sensible. El poeta nace de ese mundo para mostrar la belleza de su espíritu en un momento determinado, solo en un instante en el que es infinitamente humano; ahí mantiene una lucha por el inmenso deseo inquebrantable de presentarse fiel a tanta sensibilidad y sutileza: formas del amor que su vida contiene. Poesía es amor a sus emociones, a las cosas que le hablan; amor necesitado del poeta al mundo que el hombre desea ver y apreciar.

Cuando el ser humano siente el ánimo muy sutil,
abre los brazos a la luz y canta o llora, y piensa
al beber en las fuentes de sus emociones
y salirle lentamente sediento el deseo del poeta.
Camina entonces en silencio desde la entraña intranquila,
con la serena necesidad de dar viento a la fragancia de su alma,
y cantar a la luz tenue de una angustia dormida, tanto tiempo.
Cuando el ser humano siente el ánimo muy sutil,
el poeta interior lo desnuda como si se levantara junto a Dios,
y erige su vida sobre los sentimientos
hasta el incomprensible poema de amor
a su propio y esperanzado vivir.

Diego Castillo Barco

SOLEARES DEL AMOR PERDIDO

Me destrozó el corazón
y *pa* que no la olvidara
en el suyo lo metió.

Cada día me levanto
con el arrepentimiento
de haberte *querío* tanto.

Voy viendo pasar las nubes
acordándome con pena
del amor que tengo y tuve.

Por no sentirme querido
pensé en quitarme la vida
en las aguas del olvido.

Y le taparon la cara
pa que no viera sus ojos
llorando desde la nada.

José Cenizo Jiménez

CONJETURA

Hay sacudidas necesarias,
una ola súbita y abierta
que arrastre y someta
un beso unánime y subterráneo
(seguido de un salto mortal).
Una bofetada en los ojos
del buen juicio.
Un corazón que se detenga
por un presagio inasible.
O tal vez los miedos resumidos
en una convulsión comestible.
En fin, que vuelvas a sentirte vivo,
de un tirón
en los lodos de la costumbre.
Como una piedra
con alma.

Sonia Chocrón

UNA MUJER

Miradla,
estaba trajinando en la cocina con el pelo ya gris
recogido en la nuca, protegida por el limpio delantal
que compró en aquel viaje.

Miradla,
la olla exprés silba su canción en si bemol,
gruñe el lavaplatos y dentro de un momento
se unirá al guirigay la batidora.
Es una mujer, un ama de casa, como hay muchas.
Hieren la muralla de su piel huellas hostiles.
A veces el mundo le pareció
una gran jaula,
otras, un rico edén, después desvalijado.

Miradla, está majando en el mortero
sus yertos labios, su cintura muerta,
y de pronto
en la radio se desliza una tonada antigua y dulce
y ella deja de moler
y se yergue
y se asoma al infinito.
Arde ahora la mañana, vuelven a brillar
llenas de gloria sus médulas viejas
porque también ella, una vez,
dio cobijo en su alma al dios Amor.

Carmen Ciria

EL VIENTO ENAMORADO

El viento enamorado empuja la sonrisa,
trascendiendo deseos prohibidos,
enarbola la brisa nacida en la mirada,
como una tarde azul en la mejilla,
junto al mar de la conciencia revuelta
se eleva el acantilado impactante del encuentro,
los cabellos del alma desprenden dolor,
una lengua de fuego mojada provoca
un placer desconocido de aguas turbulentas,
desafía la materia del silencio en la belleza
y estallan olas de una experiencia nueva
en las rocas donde se rompen las distancias,
mientras alas místicas acarician las derrotas,
agitadas en el fondo revelador del contacto,
ruborizadas en un infinito sentimiento
y afloran en las sirenas de otra dimensión,
en los balcones de gestos que se tocan
como resaca submarina que arrastra
junto a confianzas que emergen trémulas
con la inestable voz que expresa el abrazo;
el terrible canto atrae fieras extrañas
y hace que el miedo de la soledad tiemble
como mástiles desnudos entre ausencias,
enfrentándose a los ojos misteriosos del amor,
entre incertidumbres, a pecho descubierto.

Juan Clemente Sánchez

Mira cómo nos crecen amapolas
en la lengua, los labios, las mejillas,
aunque afile el otoño sus cuchillos
y nos cubra la piel de cicatrices.
Se cierran las heridas beso a beso,
son bálsamo, cauterio, ya no sangran
y por los poros transpira el presente,
los relojes son ciegos al futuro.
Atrévete conmigo en esta danza
que roba unos segundos más al tiempo,
es un libar de abejas cada dicha
aunque dure tan solo unos instantes.

María José Collado

REINA ARTEMISA

Sentada, como el mundo, sobre tu propio peso,
por tu falda extendida la paz de las laderas,
el silencio y la sombra de las grutas marinas
junto a tus pies dormidos.
¿A qué profunda alcoba dan paso tus pestañas
al alzarse pesadas como cortinas, lentas
como mantos nupciales o paños funerarios...
a qué estancia perenne escondida del tiempo?
¿A dónde va el camino que tus labios descubren,
a qué sima carnal desciende tu garganta,
qué lecho sempiterno da comienzo en tu boca?

El vino de cenizas su acerbo alcohol exhala
mientras la copa orea, con su pausa, el aliento.
Dos vapores elevan sus secretas fragancias,
se contemplan y miden antes de confundirse.
Porque el amor anhela su sepulcro en la carne;
quiere dormir su muerte al calor, sin olvido,
al arrullo tenaz que la sangre murmura
mientras la eternidad late en la vida, insomne.

Rosa Chacel

TOCANDO MI ALMA

Acostado en la cama escucho como la ciudad se va acallando, curando de esa enfermedad que es el día con su incesante trasiego de personas. Ahora están vacías sus calles, pero mi mente es cuando empieza a llenarse de imágenes, deseando que llegue una mañana que riegue de agua fresca ese paraíso que imagino.

Cierro los ojos queriendo aferrarme a ese cálido pensamiento que ha llegado, reteniéndolo lo suficiente como para que llene de esperanza mi ser. Se va deslizándose, recorriendo cada rincón de mi cuerpo, despertándolo de su letargo, sintiendo hasta la última de mis células que es real.

Os aseguro que casi puedo cogerlo con las manos, notarlo cómo fluye entre mis dedos, acariciando mi piel. No es una locura, los pensamientos se pueden tocar, aunque solo los mejores, los que hacen latir más fuerte el corazón, y esos no hay que dejarlos escapar.

Candela Córdoba

NAUFRAGIO

Hemos naufragado en el desierto
de un estrecho cuarto de hotel;
nos quedaba una hora más o menos
y una vida pasada, en contra;
sobre el futuro nos aconsejamos uno al otro.
Tontamente;
Y también acerca de la muerte
Teníamos algo que decir,
Como vivirla si nos llegaba la hora.

El resto era eternidad, inmortalidad,
tiempo vencido;
caricias apresuradas, incompletas,
sonámbulas.

Sofocados por el peso de los besos
que regresaban desde el abismo exigiendo
sus derechos,
no nos atrevimos a contemplar
el minuto siguiente,
después de nuestro momento de gracia.

Flavia Cosma

Traducido al español por Luis Raúl Calvo

AMOR ME SABE A POCO

Amor me sabe a poco; convendría
buscar otra palabra más hiriente,
por ejemplo, terror, puñal, serpiente
o he visto a Dios cuando Él no me veía.

Con la palabra amor yo no sabría
explicarte qué pienso ni qué siente
mi corazón en llamas cuando, afluyente
del tuyo, se desborda y se vacía.

Amor me suena a poses y a armonía,
pero lo que yo siento es como un río
que huele a noche y nace del exceso.

¿Cómo llamar amor a la agonía?
Y, sin embargo, amor, con ser tan mío,
no encuentro otra palabra para eso.

Jesús Cotta *A merced de los pájaros.* 2009.

TUVIMOS QUE APRENDER

Las hojas malvas cayeron fuera de lugar (tarde). Cuando ya parecía que el tiempo podía escaparse, como un tren en marcha, cerrado, con sus hierros en movimiento. Con la lluvia, se fueron pegando al suelo, dejando una huella indeleble, impropia de un árbol de otoño. Su hedor quedó clavado en la tierra huérfana, marcada por los silencios del día, tan escasos y tan permanentes. Un ruido nos distrajo con sus voces, pero un reguero azul y rojo había inundado, invisible, las calles. Tuvimos que aprender así, con los zapatos manchados de asco.

Así tuvimos que aprender, hijo.

Jaime Covarsi

PON EN MI PECHO, NIÑA, PON TU MANO....

Pon en mi pecho, niña, pon tu mano.
¿No sientes dentro lúgubre inquietud?
Es que en el alma llevo un artesano
que se pasa clavando mi ataúd.

Trabaja sin descanso todo el día;
y en la noche trabaja sin cesar;
que acabes pronto, maestro, mi alma ansía,
y me dejes en calma descansar.

Heinrich Heine

Traducción al español por Vicente Huidobro

TEMBLOR

Explícame por qué,
mi árbol sagrado,
cuando miro tu copa
y escucho tu raíz de tierra y cielo,
siento la irrefrenable sensación,
ese deseo, de volar por tus ramas,
abrazar tu corteza milenaria.

Fundirme en un latido sin vacío
y que fluya el lagar desde nosotros
sobre la luz vital que conocemos
y, sin palabras, ser corriente interior,
profunda y fresca, que resuene en la sangre
lentamente. Como pasión sin tiempo.
Ni destino.

Efi Cubero

SEÑALES

En lo profundo de la selva
en la piedra que la maraña oculta
y los grillos y las inimaginables aves que dicen
inimaginables trinos
en la oculta senda abierta bajo los enormes cacaotales
en los ojos
en los ojos de tus ojos más allá de tu mirada
donde mora el tigre
y espera su hambre
y tiembles toda
apenas una gota de rocío en la hoja
es la señal del tiempo
cuando tu nombre y el mío se diluyan en la boca
y los latidos del corazón
y todas las manos se hagan una
y convoquen la alegría de la lluvia.

Gary Daher. *Piedra Sagrada.* 2018

EL MAULLIDO DEL GATO. ANIVERSARIO.

Catalogar el miedo, la culpa, la omisión,
registrar las caricias,
los pactos, los tal vez, los para siempre,
archivar los abrazos y poner fecha a todo.

Pero es que están mis manos
te echo tanto de menos y mis ojos
están el día nace
en tu vientre —erre que erre— y mis oídos
están tu risa es el murmullo
de las alas de un pájaro y está mi boca sabe
mi saliva a ti, saben la luz y el aire a ti
y la cita en Hacienda y el frío de diciembre
y los churros de El Garpe
me están sabiendo a ti todos los días,
mientras el árbol crece con los pies
clavados a la tierra.

Que se pasa la vida, celebrémoslo.
Quizá porque nos falta talento para odiarnos.
Quizá porque escuchamos el maullido
del gato que está dentro del gato que maúlla.

Francisco Domene

Paul Celan en ti
tu esposa
tu hijo
tu manera de no ser alemán
 hombre
 tú
¿hacia dónde pretendías llevarme
mientras duraba
el silencio:
¿Una película que nunca empieza?
¿dónde imaginabas haberme encontrado
si no en tu mirada?

mi país natal
como una espesa melancolía
a través de la cual mirarnos

Lucía Duero

A UNOS PAPELES ROTOS

Lope de Vega

No escribiré “rompidos” sino rotos,
pero papeles son de igual manera.

Cartas de amor con las que el alma espera
besar aquellos labios tan remotos.

Allí quedaron los sublimes votos
cual promesas de amor hecha quimera,

donde el “te adoro” y el “te quiero” era
repetida oración, dulces exvotos.

La hoja de papel duerme su suerte
entre asaltos de luz arrepentidos.

Oh amor de ayer, hoy sentenciado a muerte.
De un corazón volcado en la escritura

hechos trozos quedaron sus latidos.
Rotos papeles son su sepultura.

Alejandro Duque Amusco

CRÓNICA DE UN AMOR

Las nubes caen
como algodones dulces sobre
amores abatidos.
Rumbo a Oriente
vuelan arrastrando
cadáveres de besos,
de caricias,
de mañanas atadas a una boca
que hace suya hasta la última gota
de agua tibia que derraman
los cuerpos fundidos.
Hacia Oriente, las nubes llevan
las miradas salvajes
que en otro tiempo estuvieron ancladas
en enérgicas almas,
que los sueños arropaban entre sábanas
pegadas a la piel de seda
que despertaba hambrienta
de sensaciones profundas
cada madrugada.

A Oriente van a buscarte de nuevo.

Lamia El Amrani. *Venas del desierto.* 2018

ORO CASI BRONCE

Cómo me gusta el verde
cuando se junta con el azul.
Las ramas de un árbol
contra el cielo intenso y hondo,
azul vibrante, azul evanescente.
Ahora me acuerdo, no sé por qué.
Era una tarde con ella, pero Ella no está.
Atardecía en los bosques de la Alhambra,
y estaba el sol poniente, y estaba ella.
El sol poniente teñía el horizonte
de oro redondo, y en aquel oro
casi bronce, las vetas de las ramas.
Qué calor aquel día.
Entonces la muchacha del calzado
se despojó y entró en el agua de la acequia.
También yo, detrás. Y reíamos,
chapoteábamos sin fin.
Esto es la felicidad: el sol,
el calor, los cuerpos.
El presente exacto.
Aquellas sus piernas elásticas y divinas.
Estar juntos y no sentirlo
de tanta intensidad.
Ella no es ella ni yo soy yo.
Ella ya no está.

Antonio Enrique. *Los cementerios flotantes.* 2023.

EL SOLO TALISMÁN

Atravesados de amor –o su vacío-
abrazando soledades y cuerpos
-memorial de barro y cielo-
transitamos el tiempo que tenemos.
Aliento de levadura el amor que
nos ensancha, que nos empapa
de lumbre, de sumas de ternura
y lenguajes inéditos.
¡Bendita carnalidad del alma
los instantes y sus ecos!
(Entonces...somos gloria de luz
en filamentos, y sueño redimido
nuestras alas cinéticas)

En las horas brisadas como labios
en ceniza de ausencia, una astilla
se hunde en el costado donde nos
tiembla la sed, y es Eros el solo
talismán para sobrevivir
si la Noche Oscura nos alcanza
con su hilo sonámbulo.

Rosario F. Cartes

RIESGO

Un material elástico recobra
su forma y dimensiones
cuando cesa el esfuerzo
que lo había alterado.

Amar sería menos peligroso
si el cuerpo fuera entero de cartílago.

Elena Felú Arquíola. *Otro amor.* 2023

El amor es incapaz
de ceñirse a un nombre;
está en el aire como
las alondras, sobrevolando
el amanecer de los sentidos.
Su canto cubre la montaña
de los instantes
con su ritmo imperecedero
de primera luz, atisbando
el matutino regocijo.
Ay amor! que anidas
en los rincones del alma
para que las aldabas
llamen a la vida
y el hombre abandone
la violencia suicida
de sus actos.

Paloma Fernández Gomá

EN LA PUERTA CERRADA EVOCAS UNA INFANCIA

Si como un reptil
se te enrosca la emoción
al árbol de las lágrimas
al poner los pies en este umbral,
no lo hagas porque evoques
los días del limbo,
hazlo precisamente
porque es triste
que el único destino de las puertas
sea cerrarlas...

Francisco Basallote

PLAYA DE LOS GALÁPAGOS

A José Luis López Belmonte

Temí la miel de Aníbal Barca discurriendo por la
ensenada
como si fuera el plomo fundido de una Astarté venida de
Afra.
Pero yo sé que existe, que perdura la diosa,
después de mucho haber amado y haber rendido.

Temí las antiguas murallas de su estirpe, sus
despeñaderos,
minuciosos cual torzal de seda cautiva que desparrama
mares.
Me perdí en la *Geografía* ptolemaica y en la gran roca
[De Belisario
que desciende sobre las aguas, llenándote de cauces
[y escondites.

Y ahora sé lo que es sumergirse en ti.
En los íntimos hábitos de una playa amurallada.
En el singular requiebro que rodea las olas,
sin presura, como antaño, cuando venías de tan lejos
y yo, sin conocerte, me desnudé en un vértigo de río.
Recia y aventurada frente a los viejos imperios de plata,
despojada de la verdad que alimenta los musgos,
tan solo renaciendo en las ausencias y rota ya por
vocación.

Porque tú eres la piedra prieta y el mar en lontananza,
la memoria del paraíso, las místicas monedas de Tanit
y el laberinto de agua suelta en preciosos cristales tibios.
Tú eres la derramada alma que se torna en centelleo,
encandile que acopia sin cesar espíritus puestos a prueba.

Bajo qué sigilosa conjunción de astros nado sola
y me doy la vuelta para contemplar Melilla desde ti.
Melilla desbordada en tu boca pura y en nuestros miedos.
Melilla, cercana y libre, como el beso de un Alborán sin
llanto.

Fátima Frutos

ACERCA DEL TACTO

He tocado el umbral,
la orla de la luz,
el preludio del agua,
el aire que sostiene
al águila encendida.

He tocado la línea,
que huye, de los labios,
el páramo sombrío,
noche a noche, el temblor
silencioso del alba.

Me rodea el anillo
de la sombra, el instante
del fuego. Su alta llama
abrasó mis pupilas.

He tocado la piel
de la mujer dormida.

Miguel Florián

ALGUNOS BAILES PARA RECORDAR

Anocheía cuando entrabas en el Hotel California. El neón iluminaba tu cara como en una película de Wenders. Una leve brisa cimbreaba las palmeras. Alborotaba tu pelo, rizado, negro, sureño. Hermosa como un sueño al lado del mar. Estabas allí en la puerta de entrada. Pensé, aunque la canción de los Eagles no estaba escrita, que aquello debía ser el cielo o el infierno. Bienvenidos al Hotel California, dijo alguien mientras atravesamos el vestíbulo, hall me corregiste. Tu mente, entonces, estaba perturbada por las alhajas, por el Mercedes Benz que nos había llevado hasta allí desde Malibú. Varios jóvenes, como tú y como yo, bailaban en el patio. Dulce sudor del verano, pensé, aunque la canción de los Eagles aún no se había escrito. Quién no tiene algunos bailes para recordar, algunos bailes para olvidar. Recuerdo que tenía una fachada hermosa, que era un agradable lugar el Hotel California. Lleno de habitaciones, tal vez de coartadas, con espejos en el techo y champán rosado en la nevera. Me fui cuando aquel tipo del sombrero tejanero dijo que allí todos éramos prisioneros de nuestra invención y te cogió del talle. Tú sonreías. Bienvenidos al Hotel California.

Francisco Gallardo

XL

Es el dieciséis de julio de mil novecientos noventa.
Dos que no somos ni tú ni yo
y que podrían ser cualquiera en este tiempo
acaban de cerrar acuerdos cotidianos
tras la paráfrasis carnal de la última media hora.
¿Cómo lo sé? Somos tú y yo,
en esta tarde, también de julio,
veinte años o cien años después,
los que leemos estas palabras:
solo importarán las cosas bellas
que un día se dijeron frente al río.

Juan Gallego Bonet. *Las cañadas oscuras.* 2023.

SENTIDOS

He leído que es memoria el amor.

Trinidad Gan

Escribo la palabra piel y noto
el tacto recorrido de tu cuerpo,
esa temperatura solo nuestra,
esa ciudad fundada bajo nuestras caricias.
Escribo la palabra lengua y bebo
todos nuestros idiomas, su gramática,
que ha generado lazos y costumbres.
Escribo una mirada y rememoro
el contorno de algunos paisajes compartidos,
los más cómplices, esos sobre los que el recuerdo
levanta su estructura.
Escribo, saboreo, el poso cotidiano
que perdura después de cada encuentro.

José Ángel García Caballero

SENDEROS

Mi infancia fue un campo verde y amarillo
bajo nubes rozando copas de olivares.
Senderos que se abrían perdiéndose lejanos
y un pozo blanco de parra sombreado
que yo recuerdo percibir como ahora evoco
porque la memoria cambia y transparente.

Mi infancia fue ocultar los nombres
asentir al frío del invierno, esconderme
tras la abuela de negro, acariciar el gato
de mi tía de doce años, enfriarme de alberca
en las cálidas tardes de verano
mirando cómo se besaban los enamorados.

Sentir el resquemor en la piel de mi madre
la risa de los niños que jugaban, la campana
de una iglesia barroca convocando
a seres descompuestos por lo oscuro
donde eran ignorados en misas y oratorios
y a otros que miraban hacia un lado
ocupando los palcos preferentes.

Dios no estaba en todas partes
y yo, que no sabía de esas cosas
me perdía jugando calle abajo
en busca de la gente que llegaba
después de trabajar de sol a sol
por los senderos lejanos.

Concha García

ALINEACIÓN

En el silencio sideral,
maravillados,
se observan Júpiter y Venus.
Todo un año vagando y esperando.
No volverán a estar tan cerca hasta el siguiente.
Así es su eternidad.

Aquí, a millones de kilómetros,
el frío da una tregua a los laureles.
Andando en plena noche
tus manos rozan mis palabras
y los pasos se entrelazan por el puente.
Venimos de otro tiempo, lo sabemos
como sabe el mar de otros lugares,
y nada nos preocupa
ni el tiempo nos inquieta.

Se han alineado nuestros ojos
y hemos hecho de este cielo nuestra casa.

José María García Linares.

PANEL DE LOS ESPEJOS

*Jardín de Al-Fasi, en ti toco, en ti canto
y en ti he perdido la vida.*

Popular

*Purpúreas rosas sobre Galatea
la Alba entre lilió cándidos deshoja:
duda el Amor cuál más su color sea,
o púrpura nevada, o nieve roja.*

Luis de Góngora

Dime tú, estrella alegre del envés de la sombra, adivinanza grana hallada a flor de agua: ¿adónde se nos fueron las noches y los días? Las gotas de la lluvia, como lágrimas, se asoman a la luna menguante de la tarde.

El jardín de tu rostro —no sé...; no sé si púrpura...; si púrpura nevada o nieve roja— despuntaba entre risas —envuelta como estabas en tu abrigo gris—...; y todo me olía a nardos, a bufandas de lana con colores dormidos; a libros de Crisol y de Losada...

Con el azogue antiguo volvieron los espejos. Nos regalaron —pródigos— toda la mercería: un costurero grande...; tijeritas de nácar...; ovillos, bastidores, cañamazos; agujas y dedales..., y modelos.

Para bordar los pájaros de antaño en los nidos de hogaño.

Agustín María García López

Escucha este vaivén de muerte
y vida
que nos mece
 indoloro
en los arrecifes

la caída de un astro salvaje
que nos susurra en los párpados

deja que el tiempo nos arrope
con el vuelo del águila
y trace una ruta

esta será la ofrenda
lo sagrado

el amor-suficiente

María García Zambrano

Cuando me voy de tu lado, mis pasos
son como los del prisionero a quien llevan al suplicio.
Al ir a ti, corro como la luna llena
cuando atraviesa los confines del cielo.
Pero al partir de ti, lo hago con la morosidad
con que se mueven las altas estrellas fijas.

Ibn Hazm.

Traducción al español de Emilio García Gómez

AMANECER

Es el amanecer, luz todavía
en el dilema, sinvivir,
destino hacia no sabe qué humedad
o la negra belleza de tus alas.
Mas que fue libre voluntad
posarte en mis labios,
quédate,
asume esta corona del ensueño,
tan labrada como advertida
en mi pobreza.
Fíjate que, en tu ausencia,
preparé el campo de mi casa
y ya no caben otros motivos
con que hacer más pura esta narración.
Quédate, digo,
quérame,
porque también la soledad
es materia inflamable,
llega al más olvidado de los cuerpos.

José Antonio García. *Alba imperfecta.* 1999.

ACARICIANDO

Paso la mano por tu lomo
y trenzo el viento de la empatía.

En tu ronroneo murmullan
todas las especies vivas
pidiendo que ese momento
de comunicación sea perpetuo
y que abramos las mejillas
al delicioso asombro de mirar
humildemente lo que se extiende
más allá de nuestras huellas.

Acariciándote
se disuelve el yo en el otro
como un trampolín hacia el todo,
hacia aquello que respira
por debajo de la mercancía;
allí
donde transcurre la vida.

Alberto García-Teresa

ESTAMOS JUNTOS

Estamos juntos.
Si alargo un poco mi mano
podré sobar tu pecho,
tu cabello espeso,
tu cara más pulida que un vidrio de la orilla del mar.
Y estamos juntos porque nos gusta,
porque si unimos nuestras bocas
hacemos brotar de ellas miel.
Así que lo hacemos con frecuencia.

Y juntos somos más
que una playa tranquila
donde el amor dibuja corazones en la arena,
más que un jardín
donde se recuesta la melancolía a contar estrellas;
mejor que el oro de la tarde
en el que se mecen flores púrpuras
y rosas.
Somos jóvenes y campesinos:
la mano que carga el fardo rumbo al hogar,
la canción entre los trigales,
el sudor que fructifica la tierra.

Así de aromados y buenos.

Aleqs Garrigóz

AMADA MÍA

A ti te debo el sol y la amapola,
la noche enamorada y la sonrisa,
las delicias de agosto. Hasta la brisa
a ti te debo, amor, como a una ola

los besos de agua y sal la playa sola.
Tú sabes de mi sed y de mi risa.
De mi loca pasión que decomisa
instantes con destellos de farola.

Hoy creo más en ti, pues te he tocado
el cuerpo y aun el alma enaltecida.
Te he dejado en mi pecho, renacida

tras la torpe ilusión de mi bocado.
Serenos estoy de ver en la espesura
la inmensa claridad de tu figura.

Mauricio Gil Cano

AMAR, VIVIR

Son tan tristes los besos mordidos en los labios
J.C. Friebe

No se muere de amor, pero no vive
de veras quien no ama.

Da lo mismo
con cuánta intensidad se nos devuelva
la entrega que al amar se necesita:
amar es estar vivo y entregarse,
tanto da si a la vida o al amor.

¿No veis que son las dos la misma cosa?

Javier Gilabert

A VECES, CUANDO NO ESTÁS,

Me recuesto en tu lado de la cama
de espalda a la ventana, a las luces,
las sirenas y pitos de la calle,
que prolongan los días en las noches.
No obstante, en tu costado de la cama
ya no oigo el bullicio de la noche,
ni en el sueño las voces de mis muertos
y aunque ausente, tu espalda se recuesta
junto a mí, en tu costado de la cama
y puedo echarle el brazo, olfatearla
sentir su olor a aceites de la piel,
al aceite de coco del jabón,
pasarle el dedo a esa manchita roja,
que fue una mordedura de zancudo,
recorrerla llegar hasta los hombros,
avanzar por el cuello hasta tu oreja,
oír tus ronroneos y susurros
y ver tu cara que a la luz no veo.
Acerco la cabeza a esa espalda
que, aunque ausente, es un tibio cojín
y en esa cercanía me adormezco.

Ximena Gómez

LECTURA

Por siglos de los siglos fue la cima:
a fábulas sin fin prestar oídos;
habitar las palabras, sus sonidos,
hacer jornada con lo que sublima.

Cálamo abrió reguero serpentino
y brotaron retablos y extrañezas,
codos de toda edad gastaron mesas
hasta que toca un día hilar más fino.

Poner de nuevo ex libris de lectura
y hacerlo de manera natural,
enseñar que leer es aventura

bien del alma, al corazón no hace mal:
la añorará la humanidad futura
si ella no vive en planta principal.

Valentí Gómez i Oliver

XLIX Sonets d'Amor. 2009

Traducción al español de Justo Navarro

LECTURA

Al llarg dels segles ocupà el cim:
amatents a escoltar totes les faules,
sentir-nos dins el so de les paraules,
omplir jornada d'un fet ben sublim.

Càlam va provocar lent regalim
que pouà meravelles de retaules,
colzes joves i vells van gastar taules
fins que de cop escau de mirar prim.

Posar de nou ex-libris a lectura
i fer-ho de manera natural,
fer capir que llegir és aventura

que engrandeix l'ànim i al cor no fa mal;
la humanitat en sentirà fretura
si ella no viu a planta principal.

TÚ SIEMPRE ME SEDUCES

Tú siempre me seduces y enamoras
porque jamás te colmas ni limitas,
porque te pones metas infinitas,
porque conviertes noches en auroras.

Tú siempre estás de fiesta, tú incorporas
a cada instante nuevas margaritas,
y con un <<sí>> y un <<no>> siempre me invitas
a deshacer los moldes de las horas.

Tú siempre te estás dando en abundancia
y siempre te descubro diferente
aunque mi boca siga silenciosa.

Tú nunca pides nada: eres sustancia
y nunca necesitas accidente
para lucir al sol como una diosa.

Antonio A. Gómez Yebra

DONDE EL AMOR SE PARA

Donde el amor se para crecen los hombres,
las olas y los montes. Todas las fuerzas
en desigual esencia se armonizan y cantan
y hacen de la belleza su fiesta de Universos.

El hombre deja de ser el animal y se completa,
se convierte en el centro de las cosas
para ser el paisaje resplandeciente,
el todo enamorado del esplendor que sueña.

Una hoja, una flor, una risa, una ola, una quietud
despierta. El efluvio de todo mineral
donde quedan las huellas de ir andando
se va haciendo de besos y de cosechas.

Donde el amor se para crece lo humano
y crece la verdad junto a las piedras,
y las aves de gozo proliferan y cantan
con méritos de amor multiplicado.

Todo gira con vientos de bonanza
para alegrar la vida y enseñarla a querer,
llenándola de paz y nobles perspectivas
que solo los rigores del amor entiende.

Ramón González Medina

VERSOS DE SANGRE EN PIEDRA ROJA

Toda la Muralla China está colmada de versos.
Versos en las piedras de los muros
que sangran gritos.
Versos en las pisadas de las lágrimas
de los esclavos mongoles, la libertad del látigo.
Unos poemas están grabados
con las heridas de los dragones y las pagodas.
Otros están escritos sobre la piel de los monjes rebeldes.
Otros lo están en las plumas del ave bermellón,
en las plumas de Suzaku,
la bestia sagrada que protege el sur.

El emperador Qin Shihuang
está enterrado en la Gran Muralla,
custodiado por el silencio de los Guerreros de Terracota.
Y cada noche de luna soleada les pregunta:
-¿Quién escribió los versos en las piedras rojas
que sus lamentos no me dejan dormir
junto a la diosa de la Paz, Guan Yin?
Y Shen, el dios de todos los espíritus, le responde:
-Son los versos de los poetas prohibidos
que tú deportaste para levantar
la fortaleza de tus caprichos.

José González Torices

AQUELLAS PALABRAS

Ya toda me entregué y di
y de tal suerte he trocado,
que es mi amado para mí,
y yo soy para mi amado.

Cuando el dulce cazador
me tiró y dejó rendida,
en los brazos del amor
mi alma quedó caída.

Y cobrando nueva vida
de tal manera he trocado
que es mi amado para mí,
y yo soy para mi amado.

Hirióme con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedo hecha
una con su Criador,

ya no quiero otro amor
pues a mi Dios me he entregado,
y mi amado es para mí,
y yo soy para mi amado.

Teresa de Jesús

Sufro llorando en vano, amor perdido
el miedo no es amor, ni cuidado
con esperanza: tenerte y amarte
entregarme al imperio del deseo

mueve la voz, Amor de mi gemido
de dolor y fría, triste, cansada
porque en mis cartas te he declarado
este amor puro, sensual, agotado
de tanto quererte y no tenerte

Cristiane Grando

Traducido al español por la autora

sofro chorando em vão, amor perdido
o medo não é amor, nem cuidado
com esperança: te ter e te amar
entregar-me ao império do desejo

move a voz, Amor do meu gemido
de dor e fria, triste, cansada
porque em minhas cartas te declarei
este amor puro, sensual, exausto
de tanto te querer e não te ter

EL POEMA QUE LEES

El poema que lees no es de amor,
aunque en antologías se regale,
aunque el autor lo diga y lo bendiga,
como el vino en las bodas en bienaventuranza,
aunque aparezca con sus letras u otras
la palabra que buscas.

El poema que lees...
Que no es de amor si no lo lees tú.

Manuel Guerrero Cabrera

Y CÓMO DARTE UN NOMBRE

...Mas polvo enamorado...

Francisco Quevedo

¿Y Cómo darte un nombre, jinete del destino?
Eterno caminante huyendo en la almadía.
Un pórtico y un puente y un túnel traspasaste
y un aroma de mirtos se esparce cuando llegas,
cuando ajena al instante de tu presencia intacta
descubro que has poblado de pronto mis confines.

Que música más dulce, mucho más dulce aun
que extracto de jazmines y dátiles maduros,
tus sutiles palabras sembradas una a una,
germinan y florecen se esparcen, multiplican,
en cingulo me abrazan, me brotan de mi vientre,
oprimen mi cintura y en el pecho me habitan.

¿Y cómo darte un nombre, jinete enamorado?
Mi espacio era un abrojo donde arroje a la hoguera
la magia y el deseo, la voz y la ternura,
los cadáveres todos pululando en la nada.

El sueño es almohada, la colcha son mis noches,
párpados del desierto se cierran por el día,
y cabalga la tarde sobre el jinete herido
y he descubierto un nombre, que en noches sin estrellas
alumbra en la penumbra, como guía y antorcha
de mis trémulos pasos.

Inés María Guzmán

VIVIÉNDONOS DEL TODO

Espero tu mirada en cada esquina.
Espero oír tu voz
que por detrás me llame.

Yo soy aquél que, a fuerza
de abrazos vespertinos
con la esperanza puesta
en un amanecer,
estrechaba paciente
tu cintura de niña
y daba libre forma
de mujer a tus caderas...

Aquél que recorriste
la noche más pequeña de tu vida
con las primeras ansias
repletas de amor y fantasía.

Yo seré para siempre,
lo que tú para siempre.

Nos amamos sin fin y sin promesas...
Viviéndonos del todo.

Juan Antonio Guzmán

¿TE ACUERDAS?

Es noche. La inmensa
palabra es silencio...
Hay entre los árboles
un grave misterio...
El sonido duerme,
el color se ha muerto.
La fuente está loca,
y mudo está el eco.

¿Te acuerdas?... En vano
quisimos saberlo...
¡Qué raro! ¡Qué oscuro!
¡Aún crisper mis nervios,
pasando ahora mismo
tan sólo el recuerdo,
como si rozado
me hubiera un momento
el ala peluda
de horrible murciélago!...
Ven, mi amada! Inclina
tu frente en mi pecho;
cerremos los ojos;
no oigamos, calleemos...
¡Como dos chiquillos
que tiemblan de miedo!

La luna aparece,
las nubes rompiendo...
La luna y la estatua
se dan un gran beso...

Manuel Machado

MADERA DEL AYER

I

Moldeada
por el dolor de los dedos
y la libertad del barro,
callado
en la postura yacente de mi silla.
El deseo de reunión
mueve
por detrás,
las maderas del ayer
coloreadas
de rojo.

2

Una mancha negra: Yo
y mis deseos ocultos en ella.
Tú: la claridad manchada
con mis dedos extendidos
por detrás de líneas
que se rompen.

Abdul Hadi Sadoun

EN EL PALACIO DEL AGUA

Déjale hacer, a este Silencio
conocido de los siglos.

Haz como si no le vieras
trepar como la hiedra,
alcanzar los balcones
y jugar a escondite
sorteando maineles,
recorrer las estancias
que parecen dormidas
del palacio del agua.

Déjale ensoñarse
en su propio rumor
porque él es el nombre
por siempre repetido.

Es el amor,
que nunca halla su sitio
y le gusta estar aquí,
dormido de costado,
al filo de un suspiro.

Rafaela Hames Castillo

UNA PALABRA TUYA

Por qué si basta un beso no me duermo
tras el dulce y feroz envite tuyo.
Por qué cuando te alejas me destruyo
en la vacía ausencia de este yermo

tálamo de la nada. Tras tu sombra
enloquecida voy, tras de tu eco,
siempre detrás de ti, siempre en el hueco
que repite tu nombre y no me nombra.

Quiero cerrar los ojos, desasirme
de esta triste maraña, volaría
hacia el sereno sueño de tu ausencia.

Pero asumo mi ruina y consecuencia:
en tu cuerpo y mi culpa voy a hundirme,
una palabra tuya bastaría.

Rocío Hernández Triano

EL AMOR...

El amor es fuego que calcina y purifica
llama que abrasa detonando deseos
primer eslabón del sufrimiento
sagrada imagen de la fusión total...

El amor carece de distancias y ausencias
no tiene espacios para los me falta
es plenitud y es éxtasis
es vivir caminando entre las nubes
con las estrellas quemándonos la piel.

En el cerebro del corazón tiene su reino
espacio de gozo amplio como el mar...
y se convierte en la sala de tormentos
cuando el amor se va.

Consuelo Hernández

Sacudo el desierto para hallarme en el mundo; ese es mi lugar. Y, sin embargo, ¿de dónde, entonces, este merecimiento que me nutre de tu esencial evidencia? Pongo rumbo adonde me lleve el trasluz de tu cuerpo oleado. «Ebrio de trementina y largos besos, / estival, el velero de las rosas dirijo, / torcido hacia la muerte del delgado día, / cimentado en el sólido frenesí marino». Umbral para la infinitud que solo el amor decide traspasar a oscuras y hasta la última estancia. Aquí me hallo. Solo en ti. Qué ensalmo me rodea para sí cuando me atas con lazo rojo a tu afirmación transparente. Qué veraz determinación tu proa hendiendo la longitud de los espejos. Deseo que no me lleves a ningún puerto. Dejémonos estar en la soledad que excava el corazón de las palabras resonantes como caracolas, sobre este océano de pétalos con el que asaltas y deslizas tu roce en mi cuello.

Pedro Luis Ibáñez Lérída. Con la compañía de Pablo Neruda

DE FLORES Y CENIZA

Cabe tu amor aquí
porque no hay nada.

Porque se podrían erigir
una fortaleza entre las ruinas,
un jardín en lo seco,
una corriente de agua fresca
que abastezca a los pájaros.

Cabe tu amor aquí
entre la ceniza,
porque tu amor
sabe de cosas muertas,
como de cosas nuevas.

En esta mesa vacía
lo dulce es la herida
cubierta de miel.

Cabe tu amor aquí
porque, probablemente,
solo tu amor me espera.

Fernando Jaén Águila

DESAMOR

Un aullido fantasmagórico,
desgarrador, como el vacío
ahuyenta mi serenidad,
arruina el desorden
de mi nombre.

Un frío abraza las penas
de mi alma enlutada
mientras, afilabas
tus dientes de carcoma,
tus olas destapaban
mi aridez y curioseaban
la desnudez de mi flaqueza
el trueno que avivaba mi corazón
condenaban mis barcos
a un náufrago precoz,
en una arena movediza,
a un baile frenético de ondas,
en charcos de lágrimas.

Hoy prueban resucitar
un rayo muerto antes de nacer,
desde las cenizas de la nada
porque mientras esperaba,
tu silencio me amortajaba...

Fatima Lahssini

Alguien te llama, te busca:
quiere comerse el tumor azul de tu fantasma.
Ya suena el violín del deseo
en la playa vacía.
Te nombra, te alcanza;
quiere invadir tu herida, arrebátarsela a la mar.
Pero la mar es adicta a tu tristeza
y su aullido enfrontera por tu sangre.
Estalla su verde promesa:
 /enséñame a leer como tú lees
 los libros aún no escritos/
Arresaca tu temperatura
para que no te vayas
 /no te vayas nunca, no,
 no te vayas/
con su amor que amora emperrado siempre,
como si temiera tener que olvidarte
y debiera conformarse con hundir
niños que se alejan de la orilla
en la soledad de los veranos.

Alfonso Larrea

CANCIÓN

Con dolorido cuidado,
desgrado, pena y dolor,
parto yo, triste amador
d'amores desamparado,
d'amores, que no d'amor.

Y el corazón enemigo
de lo que mi vida quiere,
ni halla vida, ni muere,
ni queda, ni va conmigo:
sin ventura, desdichado,
sin consuelo, sin favor,
parto yo triste amador,
d'amores desamparado,
d'amores, que no d'amor.

Jorge Manrique

ECOS EN LA TARDE

He pisado la sal de tu camino,
aquel que siempre acompañabas
en días luminosos del estío.
Habitaba tu humedad entre conchas
amigas, compañeras de risas
y de tantos silencios musitados.
Con ellos dialogué por celajes
de brisa y errantes caracolas.
Tu voz me devolvía con ecos
de la tarde, y en esa nada inmensa
que me cubría entonces deposité
mil besos invisibles, para que luego
fuesen, al transcurrir un tiempo,
mensajeros de amor que sobre ti
volcaran mi lluvia retenida.

Encarna León. *Rumor de oleajes.* 2017.

«La oscura charca abierta por la luz» y el último vuelo de alcotán ciego bebiendo el reflejo de mi corazón sumergido en ti.

Pastora Lérica Lérica. Con la compañía de Blanca Varela

Contigo aprendí

Contigo supe del instante que brillaba en el verso de Goethe,
de la tristeza irredimible de las noches,
noches que iban transcurriendo en vocación de amnesia,
desmemoriadas ya en su exultante despliegue,
noches secretas de los dioses griegos,
que procuran destino a los mortales.

Contigo descubrí lo inescrutable:

las manos que se aferran —rígidas— a una barra de bar,
la vida que supura ambivalencias,
la perentoria nitidez de las risas diáfanas, las lágrimas
que destilan las cosas, cuando ellas,
inmunes hasta entonces,
aceptan el relevo de los ojos vencidos,
inhabilitados ante lo imposible evidente.

Contigo conocí los inexorables recuerdos,

que serpentean en el alma para siempre,
que permiten al alma plantarse ante la vida,
de tú a tú decirle:

Sí, yo poseí un cuerpo,

que te reconoció y te dejó atrás,
porque llegó a saber de ti más que tú misma.

Contigo sin averiguarlo aprendí todo:

lo que en nosotros hay de anfibio subterráneo,
de animal primigenio, pues su sangre hereda
la piel en apariencia ilesa de la salamandra,
su íntima y cabal experiencia del fuego.

Contigo aprendí todo: el fuego, el fuego, el fuego,
las declinables formas del amor,
su genuflexa y sustantiva incandescencia.

Pedro López Lara

POEMA 12

El sol rebelde del este cae sobre el mar.
Como una pared invisible, tornados del sur prevalecen hoy.
El cielo se abre para encubrir su furia, y
la luna se rinde ante tanta euforia.
Mi amor, déjame saborear la sal de tus besos y
el aroma erguido de tu pelo.
Déjame absorber la música celeste que tu pecho acoge y
los cantos matutinos reclamando tu ansiedad.
Mis manos tocan las raíces de tu espalda y
se engarzan juguetonas en las tuyas atrevidas.
Así resurgen fotografías, espejos, soles, anagramas.
Así sucumbe el tiempo por nosotros dominado.
Así nos ofrece flores, veredas, murmullos y
este fuego vespertino que ensalza tu mirada y
esta secuela de amor afilando mi cuchillo.

Danilo López-Roman

ARCO DE ALEGRÍA

No soy oasis de nadie
Soy grano de arena agotada por el viento
Soy ola para el fuego
Un mero afluyente que escribe los sueños del río
Un mero espejo lleno de silencio que se
[despedaza
cuando le miren las enamoradas soñadoras...
A mi lado sólo está mi sombra
alimentándose del árbol del silencio
Procedo del borde de los mares
surcando las estelas de olas
Me despojo de todas mis antiguas penas
Dejé las gotitas de lluvia sobre el muro del
[corazón
Llevé mis espejos a donde me lleva mi pasión
No soy sombra de nadie
Soy arco de alegría
Dejo mi memoria al viento
Las mariposas caen de mi cuerpo
sembrando luz a mí alrededor
El aire se inclina hacia mí para que pueda pasar
Quito las letras de luto
De los pliegues de la poesía
Extendí la arena de la alegría
Y invítame a bailar...

Touria Majdouline

قوس فرح

أنا حبة رمل تعصف بها الريح
أنا موجة للنار
مجرد رافد يكتب أحلام النهر
مجرد مرآة مليئة بالصمت تتحطم
عندما تنتظر إليها العاشقات الحالمات..
بجانبي لا يوجد سوى ظلي يتغذى على شجر الصمت
جنّت من حافة البحار
تخلصت من كل أحزاني القديمة
تركت قطرات المطر على جدار القلب
أخذت مراياي إلى حيث يأخذني هواي
أنا لست ظل أحد
أنا قوس فرح
أترك ذاكرتي للريح
تتساقط الفراشات من جسدي
تزرع الضوء من حولي
ينحني الهواء نحو كي أسير
أزيل حروف الحداد من ثنايا القصيدة
أنثر رمال الفرح
وأدعوني للرقص..

ثرى ماجدولين

Ahí viene el aire,
bajo la vista,
la respiración.
Cierras los ojos cuando no oyes
su aliento.
Los abres cuando ya se ha ido la luz.
Y ha terminado de atravesarte.
Suena tu pecho
sólo en el interior.
Aún hay una laguna
a la que hablo.
Alguien ahí te imagina.
Y, bajo eso, vuelves a respirar.

Pilar Martín Gila

LAMENTO DE FEDRA¹

Ya no podré vivir,
Hipólito, en tus ojos,
que fueron mis estrellas.
Ahora miran al cielo
hermosamente ausentes.

No volverán a oírse
tus cánticos sagrados a la diosa
en el tenue dibujo de los bosques.
Aquel verdor del prado de Artemisa,
el aire sutilísimo
que abrazó tu silueta
suspiran por tu bello gesto altivo.

Pero todo es en vano.
Ya en el reino de Hades,
el viento de las sombras desordena,
dorado, tu cabello.

Isabel Martín Salinas

¹ En la versión de Séneca y, luego, de Racine, Hipólito muere antes que Fedra.

SONRISA QUE TODO LO ENCIENDE

La noche más luminosa
se vuelve, siendo tu sonrisa
quien la enciende. Ahora,
recordándote en este tren diario
que nos aleja cada mañana,
cuando la ciudad duerme
y la semana empieza, y la obligación
puede a la devoción, la que te debo
como al más grande de los dioses.

Te recuerdo en ese momento
más importante del día,
el que lo concluye,
bajo la luz de la pequeña lámpara
frente a frente.
Yo miro y tú me miras
y no puedes evitar
esa sonrisa que siempre
es la más luminosa luz en la noche.

Javier Mateo Hidalgo

ANDALUCISMO

Me han dicho que la tengo que dejar de querer; que su amor no me ha causado más que problemas y las más horribles de las perdiciones.

Me han dicho que, amándola, me enrejará el caminar hacia las alturas y que ella nunca me querrá con el cariño cuya ausencia me causa solo pena.

No sé por qué perdí el sentido por el lucero de su amor. Ni cómo atravesó mi corazón como la aurora atraviesa la luz... y, sin embargo, la quiero con más pasión que la que llevo auestas, toda la que la brujería no me pudo arrancar.

Me han insinuado que deje de lado su pasión; olvidarla...y empezar con otros sentires, otro vivir sin mi Tetuán en el alma.

Habiendo nacido en su orilla más mediterránea y respirado su aire más primoroso, no puedo ser ingrato renunciando a ella.

En Tetuán, en la orilla áurica de Río Martín nací, y en su brisa quiero que se escuche mi epitafio cuando el Omnipotente me llame a su vera.

Y, cuando mi alma pase a mejor vida, que se apiade de mis pecados mi Dios, solo podré hallar mi paz si mis restos pudieran descansar en la avidez de mi tierra andalusí.

Que me entierren bajo la sombra de un naranjo, cerca de una higuera carcomida por los años; que rocíen mis restos con agua de azahar y que esparzan sobre la polvareda que colorea mi tumba un manojo de pétalos rosales y arrayanes a caudales.

Que me entierren donde ilumina el alba y refresca el atardecer, junto a la tumba de la poesía, cerca de la ataviada morada final de la prosa emanada de los aljibes de Granada y de Tetuán.

Si fuera o lejos de Tetuán muriese mi cuerpo, que a Bab Saída lo traigan y que me paseen sobre los hombros de mis seres queridos; que me lleven por las cercanías de Sidi Mandri, granadino refundador de este réquiem andalusí llamado Tetuán.

Que me lleven en la oscuridad del cedro en la luz de las callejas blancas con alegría y con sus ruegos por mi alma andalusí. Que la cal cansada ruegue por mí y que las calles que tanto anduve acepten el adiós postrero y, pasados los años, mi alma merodeará la zona para oír a alguien decir, señalando mi postrera morada:

“Allí yace el que escribía desde Tetuán...con amor”.

Ahmed Mgara

SOÑÉ QUE TÚ ME LLEVABAS

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.
Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

Antonio Machado.

EL AMOR TÉRMICO

Esta es la imagen:
un hombre tropezando como ebrio
mientras camina huyendo
de quien ama

un hombre como un agujero negro
solo en perenne autoaniquilación
un hombre como isótopo de cesio
un hombre que parece arder
como un cometa que surcara el cosmos
y que es -como el cometa- roca y hielo
un hombre en crisis como un antiquark
un mineral a cero grados kelvin

amor
que de la misma forma que el mercurio
se enfría pronto al cesar el fuego

dolor
que de la misma forma que el plutonio
requiere cuando llega al rojo vivo
más de mil años para contraerse

Vicente Luis Mora

EL NIÑO TONTO

Siempre que volvíamos por la calle de San José, estaba el niño tonto a la puerta de su casa, sentado en su sillita, mirando el pasar de los otros. Era uno de esos pobres niños a quienes no llega nunca el don de la palabra ni el regalo de la gracia; niño alegre él y triste de ver; todo para su madre, nada para los demás.

Un día, cuando pasó por la calle blanca aquel mal viento negro, no vi ya al niño en su puerta. Cantaba un pájaro en el solitario umbral, y yo me acordé de Curros, padre más que poeta, que, cuando se quedó sin su niño, le preguntaba por él a la mariposa gallega:

Volvoreta d'aliñas douradas...

Ahora que viene la primavera, pienso en el niño tonto, que desde la calle de San José se fue al cielo. Estará sentado en su sillita, al lado de las rosas únicas, viendo con sus ojos, abiertos otra vez, el dorado pasar de los gloriosos.

Juan Ramón Jiménez.

EL AMOR

Cuando viene la noche a mi ventana,
frío el gabán y triste la figura,
solo te llamo a ti, solo me cura
tu fiel sonrisa de la azul mañana.

Cuidas de mí. Tu beso me engalana.
Los labios con veloz cabalgadura
se alejan de la fuente más segura
hacia el valle estival de tramontana.

Músculos inflamando su memoria
fagocitan el éter corifeo
combinando los unos con los doses.

Hemos hallado un mar para la Historia.
Hemos vestido un bosque de deseo.
El descanso es el sueño de los dioses.

Antonio César Morón.

INCONCLUSA

Poesía
no forma de escribir
sí labios al vivir
no libretas ansiosas
de sensuales lapiceros

Sí explosión de equinoccios quebrando mi usado esternón, sentidos intuyendo hendiduras, chorreando vocales sobre un helado de luna y vainilla, estrellándose contra barrotos de metáforas insensatas, hasta reventarlas, hasta que palabras ígneas gaseosas líquidas, devalen mis flancos buscando en arcilla sus formas ignoradas.

Poesía
no forma de escribir
sí labios al vivir
no plazas serenas
ni mortecinos atardeceres

Sí meada repentina estrellada en árboles, trazando líquidas raíces, devolviendo a la tierra salitre y esperanzas. Sí palomas en nupciales ritos, bodas terciopelo, bodas espada, arrullos timbal, humanas palomas brindando tramas y teatros del amor.

Poesía
no forma de escribir
sí labios al vivir
sí besar, la piedra temprana, la flor pensativa,
el perfume que habita la frente de mi amada.
¿Sabes tú si existiremos
hasta el beso no amanecido?

José Muchnik. *Di-Amantes.* 2019

MI MUNDO SIN TI, ES UNA SOMBRA DE NOSTALGIA

Mi mundo sin ti, es una sombra de nostalgia
donde renuncio a la vida y fortalezco
en la memoria el gozo de nuestros días,
porque no conozco ni deseo otra
que ordenar mis momentos en tus ojos,
compartir contigo la luz y los sueños,

pero en esta noche oscura, errante
deambulo en sueño sin sueño,
con la voz arrancada sin tu amor
y un dolor más intenso que la muerte,

en esta noche cuando el futuro duerme
el recuerdo de tus besos me sostiene.

Francisco Muñoz Soler

TIEMPO TIEMPO

Las galletas doradas del sol en la colcha. Hay enfrente un edificio en construcción. Mazas y limas como alternándose. Cosas que teníamos que decirnos en sexo, paisajes callados y agua de colonia, las decimos tan despaciosamente que adelantan, de pronto, a la urgencia.

Luis Muñoz

TU PRESENCIA

En cada gesto
de tu presencia desnuda
robas mi suspiro,
dilatando las pupilas ciegas
que brotan de mis senos.

Yo, sensible de tu presencia
me vierto sobre ti
formando una silueta.
Sin palabras precisas
nacieron sentimientos llenos
que nos envuelven y atan,
sólo el amor del silencio
nos guía esta noche.

No dijimos nada
al oír el grito
de tu cuerpo y el mío.
Callamos...
Gritos mudos surgidos
que cubrimos sin prisa
entre sábanas de seda.

María José Mures

DE POR QUÉ ME PONGO TUS CAMISAS USADAS

La ropa que tú has usado
me define más que las flores aterciopeladas de mis camisas.
Cojo una de las tuyas de la boca de la lavadora, antes de encenderla,
y la guardo en la penumbra del armario
donde sé que jamás la encontrarás.

Rescato tu camisa del peligro
de no tenerte cerca, y me introduzco en ella
para estar por casa,
como si la ausencia se aliviara con la misma tela
que antes sostuvo tu cuerpo.

El polvo que habita la casa
es en su mayoría escamas humanas,
y yo quiero que la muerte me sorprenda dentro de muchos años,
después de haber llenado las esquinas oscuras de nuestros muebles con tu vida.
En el fondo de los armarios se acumula lo animal y lo eterno.
El olor salvaje que llamamos hoy amor.

Ángelo Nestore

En las puertas de las cafeterías

“Después se nos hizo tarde.
Los dos teníamos que irnos...”
Woody Allen (*Annie Hall*)

Me gusta
despedirme de ti
en las puertas de las cafeterías
imitando a Alvin y Annie
al final de *Annie Hall*.

Me gusta
sentir el devenir de la ciudad,
la gente, los coches, a veces la lluvia...
Y entre todo eso
tener la certeza
de que, al contrario que en la película,
yo volveré a verte,
pronto...
Tan pronto
como en las horas que guarda
ese mismo día.

Fran Nuño

EL AMOR Y LA MIRADA

¿Es amor quién reclama atención a la mirada, o es esta última la que provoca el nacimiento del amor? ¿Y no será, tal vez, que la mirada y el amor son una misma cosa? “Preguntas más propias de un filósofo que de un enamorado”, respondes mientras tus dedos se enredan en mi cabello a modo de caricia. Y yo no dejo de mirarte, y cada vez que te miro te amo un poco más. Sí, ya se que no hace mucho te dije que era imposible que pudiera amarte más. Pero me equivocaba, como cuando de pequeño cada vez que contemplaba la misma ilustración del tiranosaurio rex su imagen siempre me parecía más grande que la que había contemplado en la ocasión anterior.

Recuerdo cuándo, después de haberte visto cien veces, mi mirada al fin un día te rescató de entre los demás y te contempló hasta desnudarte. Sí, sin pudor alguno, tan solo empeñada en contemplar plenamente tu hermosura en esos instantes en que por fin el velo del mundo se desgarraba y te manifestabas ante mí. Y no fue mi vista, sino esa mirada atenta la que me hizo comprender que te amaba. Pero la mirada no me dijo que fueras o no digna de mi amor. Porque el amor no se escoge, como tampoco es posible elegir en qué momento y hacia quién la mirada va a decidir desvelarlo.

Aferro suavemente tu rostro entre mis manos. Lo acerco lentamente al mío. Nos miramos. Tu mirada me informa del amor que me profesas, igual que esa misma mirada tuya me dice a la vez que entiendes todo el amor que porta la mía. Y cerramos los ojos, pero sin dejar de mirarnos, cuando nuestros labios se funden para construir una sola boca. Ya el diálogo se mantiene piel a piel, y mientras hacemos el amor contemplo la belleza de tu desnudez. Y te aseguro que me es imposible saber si te amo porque tu hermosura me ha atrapado en un hechizo, o te percibo tan hermosa porque te amo de este modo.

Nos fundimos, jadeantes y satisfechos, en un abrazo cómplice y ya sereno. De pronto separo mi cabeza de tu regazo. Y deslizo mi mirada hacia ti, y siento que te amo más que hace un instante. Y mientras te amo más y más no dejo de mirarte.

José Orihuela Guerrero

AUSENCIA

Se va de ti mi cuerpo gota a gota.
Se va mi cara en un óleo sordo;
se van mis manos en azogue suelto;
se van mis pies en dos tiempos de polvo.

¡Se te va todo, se nos va todo!

Se va mi voz, que te hacía campana
cerrada a cuanto no somos nosotros.
Se van mis gestos, que se devanaban,
en lanzaderas, delante tus ojos.
Y se te va la mirada que entrega,
cuando te mira, el enebro y el olmo.

Me voy de ti con tus mismos alientos:
como humedad de tu cuerpo evaporo.
Me voy de ti con vigilia y con sueño,
y en tu recuerdo más fiel ya me borro.
Y en tu memoria me vuelvo como esos
que no nacieron ni en llanos ni en sotos.

Sangre sería y me fuese en las palmas
de tu labor y en tu boca de mosto.
Tu entraña fuese y sería quemada
en marchas tuyas que nunca más oigo,
¡y en tu pasión que retumba en la noche,
como demencia de mares solos!

¡Se nos va todo, se nos va todo!

Gabriela Mistral

LA MUERTE DESORDENA

De niños, estudiábamos juntos, comíamos nueces y nos reíamos con ganas. Clara era pequeña, asustadiza. Yo la llamaba Ardilla. En verano íbamos a nadar a la poza. O nos tendíamos en la hierba y mirábamos hacia lo alto picoteado de pájaros. Clara tenía el pelo corto y los calcetines bien tirantes. Yo, un bozo castaño sobre el labio. Clara olía a lápices de colores. Yo iba por ahí haciendo garabatos con su nombre. Lo trazaba con la puntera en la tierra de la plaza. Lo grababa a navajita en los troncos de la alameda. Lo dibujaba en el aire con un ascua del brasero sujeta entre dos palitos. Clara dijo que nos casaríamos. Yo dije que sí con la cabeza. Después de nuestro pacto secreto llovió afuera. Se levantó viento y saltaron chispas en los cables de la cuesta. Esas mismas centellas, blancas de pura maravilla, me calentaron por dentro durante años. Hice la mili. Sólo aplastaba chinches, fregaba platos, miraba los ollares de los caballos echar vaho como chimeneas. Volví al lado de Ardilla. Trabajé en un taller. Luego en la Planta Azucarera. Un día sentí mucho frío, como si me hubieran enterrado de golpe la cara en la nieve. O chapuzado en la poza en invierno. O caído en el tanque de carbonatación de la fábrica. Pareció una chuscada de Amador, mi hermano grande. Si pienso en él, lo único que recuerdo es un abejorreo de risas y coscorriones alrededor mío. Desde el día del frío, el mundo no sabe más a Clara. Tampoco tuve tiempo de hacer la maleta. Ni de devolverle la llave del que sería nuestro piso. Algo me arrojó al otro lado. A un lugar sin polvo en el que nada sucede. Sólo me llegan ecos. Sé que vinieron los vecinos. Que se inclinaron sobre mis padres, achatados en el borde de las sillas de anea del comedor. Y estaban las lágrimas. Gordas como espejos de mano quebrándose sobre el terrazo. Desde el día del frío no he vuelto a ver a Clara. Pero sé que un dolor quiere subirse a ella como quien intenta tomar un tranvía. Un dolor redondo como una nuez y afilado como un lapicero de colores. Ardilla no lo deja entrar. Sé que para Clara aún ocupo el mismo espacio de costumbre. Cree que nadamos juntos, que nos reímos con ganas, que nos tumbamos en la hierba boca arriba. Cree que todavía se sube los calcetines blancos y que yo ando por ahí escribiendo su nombre. Me reclama para partir nueces y besarme tras las tapias del cementerio. Dice que nada nos separará. Que está unida a mí, para siempre, como al hormigueo de una extremidad fantasma.

Ángel Olgoso

¿CUÁNTO DURA EL AMOR?

Ya ha pasado el amor. Pasó, fugaz, de largo;
la tarde está transida de una bruma doliente,
brotan hilos de tedio en mi pecho silente
y llega la tristeza con un sabor amargo.

Apenas si duró lo que dura el letargo
o el desvelo que esfuma su insomnio lentamente;
apenas si dejó un latido incipiente,
una huella imborrable, un gesto de descargo.

Y así voy transitando la senda de mi vida,
sonriendo al destino sin rencores ni penas;
hay que lanzar al viento, después de la caída,

un canto de esperanza por tantas noches plenas.
Siento apenas el soplo de un ala estremecida,
de un efímero amor con caricias serenas.

Concha Ortega

LLUEVE

No supe decirte que llovía.
Que fuera, no muy lejos,
donde vuelcan las montañas,
florece los limoneros
y persiste el río grande
sin acordarse siquiera
de que aquí también respira.
Que tuve la idea
y no la intención
de llevarte,
pensando que amainaría.
Que traigo la última noche
en los zapatos
y la pena de tu falta
en una futura canción ya escrita.

Andrés Ortiz Tafur

Una de las indigencias de nuestros días es la que al amor se refiere. No es que no exista, sino que su existencia no halla lugar, acogida en la propia mente y aun en la propia alma de quien es visitado por él. En el limitado espacio que en apariencia la mente de hoy abre a toda realidad, el amor tropieza con barreras infinitas. Y ha de justificarse y dar razones sin término, y ha de resignarse por fin a ser confundido con la multitud de los sentimientos, o de los instintos, si no quiere ese lugar oscuro de ‘la libido’ o ser tratado como una enfermedad secreta, de la que habría que liberarse. La libertad, todas las libertades no parecen haberle servido de nada; la libertad de conciencia menos que ninguna, pues a medida que el hombre ha creído que su ser consistía en la conciencia y nada más, el amor se ha ido encontrando sin espacio vital donde alentar, como pájaro asfixiado en el vacío de una libertad negativa.

Pues la libertad ha ido adquiriendo un signo negativo, se ha ido convirtiendo —ella también— en negatividad, como si al haber hecho de la libertad el a priori de la vida, el amor, lo primero, la hubiera abandonado. Y así, quedará el hombre con una libertad vacía, el hueco de su ser posible. Como si la libertad no fuese sino esa posibilidad, el ser posible que no puede realizarse, falto del amor que engendra. “En el principio era el verbo”, quería decir también era el amor, la luz de la vida, el futuro realizándose. Bajo esa luz, la vida humana descubría el espacio infinito de una libertad real, la libertad que el amor otorga a sus esclavos.

María Zambrano.

EN EL TELÉFONO

He marcado tu número. Y el sonido
del teléfono repasa las paredes
de la habitación que día tres día
has llenado de ti,
has ido haciendo tuya.

Lo escucho.

Sé que se está colocando
en los rincones más secretos de la
estancia,
caja que guarda deseos sin edad.
Brinca sobre la colcha blanca,
se coloca en la mesita de noche,
sube sobre el armario de luna ancha,
baja a los estantes cargados de libros,
se sienta en el ancho campo de la
alfombra.

Salta insistente,
el sonido silente. No cuelgo,
y siento
el suave tacto de tus labios,
peces escurridizos,
sobre mi piel seca de melancolía.

Tònia Passola

AL TELÈFON

He marcat el teu número. I el so
del telèfon repassa les parets
de la cambra que dia rere dia
has omplert de tu, has anat fent teva.

L' escolto.

Sé que s' està col·locant
en els racons més secrets de l' estança,
capsa que guarda desitjos sense
anys.
S' enfila sobre la vànova blanca,
corre damunt la tauleta de nit,
puja sobre l' armari de lluna ampla,
baixa els prestatges carregats de llibres,
seu en el camp infinit de la catifa.

Salta insistent,
el so silent. No penjo,
i sento
el suau tacte dels teus llavis,
peixos escoladissos,
sobre la meva pell seca de
melangia.

FILIGRANA

Tiritas finas en lienzo
tejen en plata brillante
líneas angostas dispaes
círculos y laberintos

Un hueco en el estómago
despierta en el fondo
 zozobra de ese palpitar
 que anida en medio del cuerpo

Los hilos a la medida
 refulgen las formas
 mientras ese vacío
 sigue a g r a n d á n d o s e

La voz reverbera en un hueco cóncavo
es la caja torácica que araña el tejido
el sofoco en medio de todo
si lo cierto fuera que ese sentimiento se teje con la paciencia
no habría un nido de incertidumbre

Cimbra la pared de la ladera izquierda
las hebras brillan
cuando una teje
(incluso con la incertidumbre)
esa emoción que cruje los huesos
y el agua vital que pule filigrana,

Cynthia Pech

MENSAJE CIFRADO

Mensajero,
que me vació en su ausencia,
le dirás;
que mis ganas de tocarla
reducen el álgebra
a una mota de polvo,
le dirás;
que avanzo con una legión
de amantes inconsolables,
le dirás;
que de repente
lo acapara todo,
le dirás;
que estoy carnalmente
abrasado de espíritu
por ella,
le dirás, mensajero,
cuando la veas.

Mariano Pérez Antolín

DORMIMOS ESPALDA CONTRA ESPALDA
respetamos cada uno
la tierra de los sueños del otro

al despertar nos citamos
en el puesto fronterizo

allí aprendemos entre brumas
que dos exiliados hacen país.

Ana Pérez Cañamares

CUANDO LA TARDE SE AGOSTA

Cuando la tarde se agosta y se hace lenta,
la memoria descorre la cortina
de la edad juvenil, que amor inventa,
creciéndose en carrera peregrina.

Cuando la noche cubre amarillenta
esa tarde lejana y su doctrina,
ebria en deseos, pasados los cincuenta,
reclama cumplimiento y disciplina.

Así es la vida, añeja en probidad,
un recuerdo de amante ceniciento.
Esclavo de su sangre y de su edad

se conjura en su prístino argumento,
aviso de pureza y de verdad,
a modo de consciente testamento.

José Luis Pérez Fuillerat

ENTRAS

Entras en mí como entra, firmemente,
la madera en la rama del cerezo,
el viento en su silbido y el caballo
en sus patas violentas y veloces.
Como entran el relámpago en la herida
y el fuego en la pirita, en el carbón,
en el cisco dañado de pobreza.
Como entra la avecilla en su plumaje
y el perdigón azul contra la altura,
con la misma firmeza del cloruro
de sodio que penetra en cada grano
de sal y abre los poros de la lengua,
así me haces de ti, me perteneces.

De pronto, navegando por el agua
que moja la pupila de la trucha
detenida sin miedo ante el anzuelo,
como quien fuera escama en los reptiles
y ruido en el motor de las turbinas,
como quien es quien es, y no otra cosa
(la argamasa en la boca del insomnio
y el hierro que oscurece ante la fragua),
entras en mí, tu sexo me conmueve.

María Ángeles Pérez López

OCASO

Tarde de adioses, Doñana atardeciendo.

Plenas la mar, el río, la mirada
agridulce y feraz, en este agosto
bordado de recuerdos.

Fértil la tierra, que promete en agraz
uvas y vino.

Tu cuerpo azul, caliente al mediodía.
Estas heridas.
Y los chiquillos, de Sorolla y tambor.

Es el ocaso.

¿Sabes qué busco?
Y tan cerca y tan lejos tu mirada.

Los correlimos, dulces, dulces, dulces.

Charo Prados. *Cartografía del frío.* 2021

A JUAN

Nunca escribo desnuda para desconocidos,
pero deseo tanto brillar delante de tus ojos
que propongo estas líneas
al calor de mi perezoso sueño.
Así, entre mi lunar
y aquella mancha de grasa en tu espalda
abriremos el puente, a veces levadizo,
de aquel castillo que nunca visitamos en Segovia.

Balbina Prior

A Natalia Jiménez

Me han traído una caracola.

Dentro le canta
un mar de mapa.
Mi corazón
se llena de agua
con pececillos
de sombra y plata.

Me han traído una caracola.

Federico García Lorca

El ayer se fue, el mañana no sé si lo alcanzaré.
Ibn Hazm de Córdoba

Este cielo del otoño
y el sol de oro
que me regalan estos días.
Como la caricia tenue
de tus brazos cuando me acogen.
No se desvanece la vida
Solo duerme en un sueño
dorado y dulce.
Mientras espera
La fiesta del recuerdo
en la lejana primavera
tiempo esquivo como un beso.
Frágil, como los cánticos
del bosque escondido.
Te evoco como el secreto
ruiseñor de la espesura.
Humilde y desnuda,
como su voz
entre las frondas.
Inevitable amor
del pájaro prohibido.

Manuel Rámila

Suelo soñar que soy lanzador de cuchillos
y que tengo ante mí
la mujer de mi vida con los ojos tapados.
Un riesgo así se ensaya con los años.

Nunca tuve una prueba de amor más alta que esa
de entregarse a mi suerte, la verdad.

Mas dejadme que os diga
que, a pesar de que nunca le fallé, sin embargo
mi corazón se encoje temeroso
no de errar con mi mano sino de que,
cuando menos lo espere,
vaya a pedirme, acaso, sin que pueda negárselo,
que le deje probar, que por sólo una vez
permita que sea ella
la que una noche de estas me lance los cuchillos.

José A. Ramírez Lozano. *Motivos de sospecha.* 2021

EL CUADERNO

Pediste la noche estrellada de Arlés,
Dibujé tu sombra sobre el Ródano,
Escribí un poema en el agua,
A un fantasma enamorado
entre las barcas flotantes.

Pediste la noche estrellada de Arlés
Y el amor esparció en el aire una palabra.
Cayeron necesarias las estrellas.
Poco a poco fuiste materia,
y mi existencia un arcoíris de utopía.

Silvia Ramos

Yo no te tengo. No puedo sentir lo vasto que es el mundo
y pensar a la vez que te poseo, como no poseo ese viento
que hoy hace ondear las banderas hasta arrancarlas casi.
No eres mía -qué pensamiento absurdo- sino que simplemente,
con mi afán de ser discreto para no alterar el orden de las cosas,
te abrazo en un lugar que bien podría ser el final de una ruta
y estoy contigo para encontrar razones y entregártelas,
porque todo parece lejano y de vez en cuando llega un anuncio de invierno
que intento disipar creyendo en ti, aspirando a que los otros
consideren su error al alejarse. Yo te veo, te toco, pero no te tengo
porque sé tu dolor, tu valor para plantarle cara a un fiordo
y que la emoción sea algo más que un precipicio. Saber vivir en este viaje,
saber vivir así -siendo- es la señal para no encadenarte,
cuando algunos creen que el sentido se obtiene al decir frases vanas
que cercenan -por poco que pensemos- la entereza del otro.
Te admiro, te contemplo, comparto el brillo de un hotel blanco y rojo,
piso tus pasos o te propongo un camino hacia un mirador que no conozco;
te escucho, intento comprenderte y hablo en exceso, pero tú no eres mía,
porque todo es muy simple, porque así vamos juntos,
desbrozando lugares -lugares comunes, sobre todo -
deshaciendo palabras, rompiendo cercas y límites y miedos
y dejando de lado posesiones para encontrar libertades,
para saber estar cerca en la amplitud del mundo.

Miguel Ángel Real

HAY OJOS QUE MIRAN, -HAY OJOS QUE SUEÑAN...

Hay ojos que miran, -hay ojos que sueñan,
hay ojos que llaman, -hay ojos que esperan,
hay ojos que ríen -risa placentera,
hay ojos que lloran -con llanto de pena,
unos hacia adentro -otros hacia fuera.

Son como las flores -que cría la tierra.
Mas tus ojos verdes, -mi eterna Teresa,
los que están haciendo -tu mano de hierba,
me miran, me sueñan, -me llaman, me esperan,
me ríen rientes -risa placentera,
me lloran llorosos -con llanto de pena,
desde tierra adentro, -desde tierra afuera.

En tus ojos nazco, -tus ojos me crean,
vivo yo en tus ojos -el sol de mi esfera,
en tus ojos muero, -mi casa y vereda,
tus ojos mi tumba, -tus ojos mi tierra.

Miguel de Unamuno

OCASO

Para Ana Alvea,
en agradecimiento.

Se desdice el silencio.
La luz se abre paso entre las rocas
mientras ves el mar.
El sol resplandece tibio y se adelgaza
sobre el cielo violeta.
Las olas se abrazan incendiando
el aire, que gira
arañando las gaviotas...

Huele a luz y a sal
cuando está llegando el ocaso
de tu vida...

Todo es permanente y fugitivo,
Todo es gélido y, sin embargo, arde.
Tal vez el amor sea así...

Todo anida en el último rincón
del vasto jardín de tu alma.

Ana Recio Mir

FIN DE SEMANA

Te bajaste de mi auto. Un beso de despedida, hasta la semana próxima. Te dejé en tu casa, giré a la derecha y en el semáforo que había en rojo ya empecé a echarte de menos. Acaricié tu asiento y seguí adelante contigo en mi cabeza. Qué solo se ha quedado todo sin ti, han sido tan candentes y alentadores estos inicios...

He entrado en casa: esta toalla es de ella, estas pantuflas son de ella, esta botella de acuaporina vacía se llama ilusión, este cepillo de dientes juega con el mío, esta presencia ausente al fin tiene nombre. En este plato comió, esta cama la ordenaron sus manos, ahí, bajo la manta y el edredón, reposa su madura pasión joven. He olido el perfume de su melena ordenadamente caótica. Aquí, a mi lado, en el sofá, me dio compañía; en este rincón de mi lecho me regaló lo más íntimo y luego, sosegados, me miraron sus ojos y su cara ligeramente encendida. Intentaré ganarme el cobijo de la lumbre que mi niña tan mujer irradia.

Deja un hueco en mi cabeza que la otra vida también tiene sus derechos.

Ramón Reig

CON SABOR A MAR

Tú no sabes,
que un universo interior florece,
si miras el amor como quien mira un campo.
Y cómo trae briznas de hierba,
gotas de agua, un río que corre.
Sin embargo, si
se está yendo ese amor que parece que se queda,
acaba por dejarte
un rastro de avicillas en los ojos
y hace asomar el frío.
Tú no sabes,
que a la hora de la cena, si te tragas las lágrimas,
la carne termina con sabor a mar.
También implica un duelo la renuncia
al espejismo dulce del amor.
Con la misma vehemencia de un reloj enfermo,
canta un pájaro todo lo peleado y no vivido.
Óyelo cantar.

Carmela Rey Garcés

RETORNO

Muy pocos son los elegidos...los elegidos son de una simiente poco común...porque viven y mueren conforme fueron.

Por lo tanto, aquel tocado por la varita vive en autenticidad.
No es el que escribe, aquel que se deja mover los hilos por algo que no se sabe por qué, sucede.

Cuando sucede se deja la parafernalia y resulta ser parte del viento, o parte de la eternidad. Parte del agua. De los ríos, de la simiente, del corazón. Parte de la tierra, y por eso volvemos, una vez que nuestra misión ha dejado de coexistir en nosotros.

Volver al universo a ser partícula de todas las épocas.

Y de todos los aquí, ahora o mañana.

Isabel Rezmo

veo tu cuerpo romper el espacio
para avanzar a través de él
habitaciones siempre partiéndose en dos
pienso en los nadadores que abren
la materia, entran en ella y dejan
de ser parte de nosotros unos minutos
cruzan un espejo, desafían al mundo
son veloces, elásticos, azules
nos obligan a detener la respiración y
observar cómo el agua emborrona los cuerpos
hace de ellos líneas de luz
también a mí entonces me cubre
el agua poco a poco
así tu cuerpo da lugar al mío
me quedo en el fondo de los vasos
así tu cuerpo da lugar al mío
te miro entre los cristales
desde aquí creo que podrías seguir nadando
sobre cualquier superficie y su reverso.

Laura Rodríguez Díaz

DECLARACIÓN ÚLTIMA

Será porque te quiero todavía
que todavía tiene tu mirada
para mí algún destello. Si pasada,
muy pasada la magia de aquel día

primero que nos vimos, todavía,
de tarde en tarde, pienso: esta mirada
-lo mismo que pensé entonces- por nada
ni por nadie jamás la cambiaría.

Ya sé lo que dirás: ¿de tarde en tarde?
Ten en cuenta que hoy es pasajero
todo. Quizás no pueda hacer alarde

de este amor, pero es del duradero.
Que no es el mismo ya... Pero aún arde.
Será porque te quiero. Aún te quiero.

José Luis Rodríguez Ojeda

SIN OJOS

Nuestras historias podrían mataros
Patricia Grace. *Baby No-Eyes*

Morí antes de nacer
con la inercia del golpe
que acabó conmigo.

Me hospedé en ti, hermano,
y te robé los ojos
como ellos robaron los míos,
ahogué mi furia
en pozas negras
hasta que un día
me fui en silencio
pues ya eres invencible
con mi fuerza y la tuya.

A veces Polifemo aplasta a Ulises,
a veces la poesía derrota a la ceguera.

Gerardo Rodríguez Salas

POEMA DE AMOR DILUIDO

Miro por la ventana
veo arboles pelados, árboles sin hojas,
árboles desnudos, caducos y fríos.
Miro por la ventada
desde la distancia susurrante del interior
sabiendo que al dejar vagar la mirada
ya no reconozco el reflejo de tantas horas de vida.
Como si por cada hoja caída de esas ramas
hubiese perdido un amanecer con olor a café
un rato de aire limpio
un paseo entre piedras mojadas por las olas
en retirada.
Ahora,
araña el vacío constante de los bolsillos
cuando al meter las manos
buscando refugio
no encuentran más que tela
intentando reconocer algo tuyo.

Mientras,
a través de las ramas raquíticas de los árboles
adivino el horizonte. Adivino mi sonrisa.

Rocío Rojas-Marcos

Quizá sea esto el amor:
el arduo deseo de lograr
el bienestar del otro,
olvidarte de ti absolutamente,
—disipados los confines
entre tu piel i la suya—
percibir la nostalgia oculta,
la leve turbación,
la errática mirada,
la turbadora voz,
el exiguo jadeo
que azora el alma.
El amor quizá sea esto,
este pesar profundo
por la herida,
este desasosiego
por la ausencia,
la inquietud por descifrar la piel
del otro
por el urgente anhelo de mitigar
su llanto.
Amor,
abandonarte tú,
radicalmente,
sentir el incontenible impulso
de ya no ser,
de dar la vida tuya
por el otro.

Anna Rossell

Traducción al español por la autora

Potser és això l'amor:
el defici per assolir
el benestar de l'altre,
oblidar-te tu sense remei,
—esvaïts els límits
entre la teva pell i l'altra—,
copsar l'enyor ocult,
el lleu neguit,
la tèrbola mirada,
la torbadora veu,
el minse respir
que atueix l'ànima.
L'amor, potser és això,
aquest pregon dolor
per la ferida,
aquest desassossec
que don l'absència,
la incertesa de capir
les claus de l'altre
per l'apressat anhel d'amorosir
el seu plany.
Amor,
abandonar-te tu,
radicalment,
sentir l'irrefrenable impuls
de ja no ser,
de donar la teva vida
per un altre.

LAS BRAGAS DE CROCHET

Desde que Eugenia aprendiera a pellizcarse las mandíbulas, se sintió rejuvenecer, porque su óvalo facial se enderezó y su rostro triangular y frío adquirió un aire más cálido y definitorio. Todas las tardes, al oscurecer, tomaba el cántaro para ir al pozo comunitario del pueblo. Se peinaba y se prendía en su pelo negro una portentosa rosa de jazmines, que le había costado confeccionarla más de media hora. Su madre le gritaba desde dentro de la habitación donde chocheaba casi a sus cien años: “Eugenia ven”, “Eugenia que va a venir tu padre y no estará la cena” (el padre que llevaba ya más de treinta años muerto), Eugenia canturreaba y soñaba que cualquier tarde por las profundidades del camino del pozo del Alamillo aparecería el Eustaquio, aquel noviete de sus entretelas que se fue a la guerra y jamás volvió. Y eso que no lo habían dado por muerto. Ella hacía muchas novenas y rezaba muchos rosarios y ponía velas y lamparillas por las cómodas de las habitaciones con el consiguiente riesgo de quemar la casa. Tomó el camino del pozo, casi solitario, casi oscureciendo ya. Algún campesino y su cabalgadura regresaban al pueblo después de una intensa jornada de trabajo. Eugenia cantaba y esperaba no sabía qué. Coplas antiguas que había escuchado en boca de sus abuelas, de su madre, de las vecinas. Esta vez le tocó el turno a la titulada “María de La O”: “María de la O, que desgraciata gitana tú eres teniéndolo to”. “Te quieres reír, y hasta los ojitos los tienes morao...” Ya no sabía si cantaba por cantar o por ahuyentar el miedo. El grifo del antiguo pozo ahora reconvertido en fuente comenzó a fallar y el cántaro no se terminaba de llenar nunca. Se levantó el viento y el viento le levantó la falda hasta la cintura y se le quedó al descubierto las bragas de crochet. Sintió una mano fuerte que le achuchaba los muslos y el cántaro se tambaleó y comenzó a derramarse antes de haberse llenado. Anochece. Eugenia pensó en su madre que continuaría llamándola, en su padre, médico que fue del pueblo y que le enseñó a conservarse pura, lejos del pecado. Y dejó de pensar y se echó el viento y rebuznó un asno y la voz del hombre que la cubría gimió y volvió a gemir. Entonces, Eugenia abrió los ojos y supo que había regresado el Eustaquio, pero con rostro diferente.

María del Valle Rubio

LA AMADA ESCRIBE

Vinieron tus ojos
y no cupo más luz en nuestro encuentro;
vinieron tus manos
y no cupo más piel en nuestro abrazo;
vinieron tus besos
y todo fue un borrón de fantasía,
un holograma alfil, un remolino
de blusa y seda con tu pecho abierto.
Viniste tú
y el tiempo se ocultó como en eclipse.

Todo eras tú, el universo eras:
la música, la gloria, el algoritmo
impenetrable de ese cielo en sepia
donde ascienden en nubes los dos cuerpos.
Y el aire fue tan sólo un pentagrama
donde se refugió
la extensa sinfonía del silencio
con el murmullo dulce de las arpas.
Entonces supe qué es flotar, la calma
de asirme a ti como si fueras viento.

Luis Ángel Ruiz. *El malecón del alba.* 2022

FRAGUA

Esta tromba de fuego
en las ingles de muselina,
tornado caliente en tu embocadura,
el garfio rosado
que me ejecuta entre tus muslos,
nervadura para bucear en acometidas
de flamígeras esgrimas.
Te sembraré para amarte en rojo,
me consumaré para quemarme blanca.
En este regadío de llamas
la pulpa de tus pechos
un zumo en combustión, calor que sabe
a encaje de saliva candente
y ese cuajo de pezones
ardentía constelada en esta lengua,
tanto sol repujado, ¿dónde se despeña?
Remolino de azufre
que prende en el lecho,
abrasarse horizontales, argolladas,
como desviviéndose en la daga de un verano,
como la horma más volcánica
que el deseo puebla de cordajes,
atadas en el nudo de fulgor
de nuestro incendio.

Pilar Sanabria Cañete

ANTE UNAS CARTAS

No ajadas por el tiempo, como el día
en que amor o doblez os escribieron,
os mostráis a mis ojos, que tuvieron
en vosotras su luz y su alegría.

Olvido injusto y esquivez impía
mi pobre corazón rasgar pudieron;
pero yo no os rasgué, que os defendieron
mi fiel cariño y la constancia mía.

Aún guardáis, como restos de ventura,
¡hojas en que mi amor logró su palma!
promesas y palabras de dulzura.

Y diréis siempre a mi dolor sin calma
que en un frágil papel subsiste y dura
lo que tan pronto se borró de un alma.

Mercedes de Velilla

AMAR LOS DOMINGOS

Somos lo que perdemos,
lo que deja de ser a cada instante:
ese rayo de luz sin precedentes
entrando en nuestra alma,
el fugitivo velo descarnado
que siente que te has ido.

Hoy y ayer,
porque todos los días son domingo.

Todo lo que no ha sido es percepción,
y misterio, aquello que será
y que dejó de ser en un instante.

Amāre. Lo que decían los dioses,
la ingenuidad de un hombre que no ha sido,
y ni siquiera será sin ser posible.

No hemos cambiado mucho,
todo ha seguido igual desde
aquel día,
y siempre ha sido así.

Cuando todos los días
eran domingo.

Javier Sánchez Menéndez

XXXVIII

Los suspiros son aire y van al aire.
Las lágrimas son agua y van al mar.
Dime, mujer, cuando el amor se olvida,
¿sabes tú adónde va?

Gustavo Adolfo Bécquer

LAS BAYAS

Presiento tus palabras a través de los muros
de una habitación que será eterna.

Hay un país que crece
con la sustancia de los sueños
y una casa cerrada
en la que se acumulan los escombros
de una luz suficiente.

Quizá no fuera ésta la vida que esperábamos,
pero sí es el lugar.

Aquí donde se alzan
contra un cielo de piedra
una pared caída y luego otra,
serán nuestras palabras las que nos den cobijo.

Lo poco que tenemos,
lo mucho que tenemos está aquí, delante de nosotros.

Yo pongo la ventana,
tú, los tallos, los zarcillos azules,
las silenciosas bayas transparentes.

Basilio Sánchez. *Para guardar el sueño.* 2003

ESO QUE LLAMAN AMOR

Vendrá la hermosura del Amor
A tocarte con brío los cabellos.
Vendrá con la firme convicción de la certeza,
con el libre albedrío de las rosas,
y la timidez dulcificada de los ríos.
Sujétalo con las bridas del alma,
sin reparo, sin miedo,
sin las horas extinguidas ni contadas.
Vendrá sin pretextos ni renunciadas,
mientras no llueva, no llueva...
ni se arremoline la penumbra
en la orfandad de la hojarasca.
Traspassará el umbral bajo
el crédulo azar desfático.
Vendrá descalzo, intrépido, en silencio
a tocarte con brío los cabellos.

Ana Patricia Santaella Pahlén

ESE DÍA POR LA NOCHE

La primera vez
que llegué caminando a nuestra casa,
después del trabajo y el frío,
yo vi desde la calle
 la luz
encendida de la ventana
de nuestro humilde dormitorio;
así me recibiría ella,
cálidamente, a la hora de cenar,
durante una generosa temporada,
sin detenerme a envidiar
las vidas ajenas.

 Ahora
que se ha roto el círculo y regreso
a la soledad de mi cuarto,
yo sé que este cambio no es un crimen,
y quiere mi memoria sentir gratitud.
Pero somos los fantasmas
—para siempre jóvenes—
de nuestros tiempos más felices,
de nuestros días de luz.

Ya nunca volveré a encontrar despierto
ese día por la noche.

Abel Santos

LOS CIELOS TARDÍOS

En los cielos tardíos del amor yacen nubes
cuyas máscaras grises evocan la tragedia,
cuya luz momentánea parece sin penumbra,
sin cerco de palomas donde glorificarse.

Yo he tenido esos cielos en mis manos de abismo,
me he mirado en tus ojos más allá del crepúsculo,
intentando sin suerte recuperar la dicha
que desmayó mi cuerpo hasta el fin de tus brazos.

Pero el amor destruye, y también se transforma
en alba repentina cuando vence el deseo,
cuando esas nubes hallan razón de convertirse
en única riqueza para desheredados.

Ahora solo tengo tus tardes en presente,
la realidad sin fecha que a solas atesoro,
si acaso la limosna de ese amor impagable
que los cielos conceden a quien lo justifica.

María Sanz. *Los cielos tardíos.* 2009

EL VINO DEL AMOR

Mi pobre corazón de angustia herido
y de locura, no podrá curarse
de esta embriaguez de amor, ni libertarse
de la prisión donde quedó sumido.

Pienso que el día de la creación
en que el vino de amor fue al hombre dado,
el que llenó mi copa fue esenciado
con sangre de mi propio corazón.

Omar Khayyam

Traducción al español de Joaquín V. González, de la versión inglesa de
Edward Fitzgerald

EN EL PARQUE DE MARÍA LUISA

Recostada que estabas
en el banco del Parque,
cuando miré tu cuello
entre nácar y seda,
y tu boca de zumos,
se vinieron a mí
mis instintos de Drácula.

Ocurrió que tan solo
me quedé en la intención.

Después,
arrepentido,
no dormí aquella noche.

Juan Sebastián

RECUERDOS

Bajando recuerdos encontré los tuyos en las raíces
de los vientos, como cristales pulidos, como una espina que sangra
pegada a un muro viejo que circunda la calle antigua
de largos recovecos.

Ya ha parado de llover y el cielo se ha quedado ciego,
el frío aparece como un fantasma queriendo asustar
a los niños y a los viejos, pero yo guardo un tesoro
que me protege,
que nunca se pone añejo, y es el amor que recibí
hace tiempo, y que morirá conmigo porque lo guardo
muy adentro.

Sumido entre recuerdos para demostrarme lo que siento,
me encierro en mi lugar como lo hago a cada tiempo
para recuperar el pasado y así consolar y resolver
el misterio que quedó suspendido en amores pretéritos.

De mi vaga impaciencia me nace lo imperfecto
y que tengo que cuidar, por si en algo tiene remedio,
pues es de sabio rectificar, aunque sea un poco tarde
por motivos
inciertos.

Ahí va el último esfuerzo, terminar con el olvido
y vivir pensando. Entre tanto, yo, de aquellos tiempos,
me voy quedando con lo bueno.

Jesús Solano

EL AMOR

Traía en la mirada y la edad la apariencia
de un ángel caído.

Junto a tu nombre más antiguo, la huella
que solía dejar el circo
en la hierba y en la constancia de lo efímero.

“He venido para quedarme”, dijo
al despedirse.

Yolanda Soler Onís. *Mudanzas*, 2001.

TU FERROZ SILENCIO

Soñé que entendía todo,
que ya no podía medir las distancias
y que inútiles las palabras imaginaban tu silencio.
Luego, cruel, la lluvia y su frágil canción
despertó al hombre que finjo ser.
siguió ese domingo lluvioso,
ese domingo de atroz y simple fuego.
Y mientras caían leves, en la mañana otoñal,
las lágrimas del olmo, sus hojas
duras derrumbándose por la intimidad del aire
yo me hundía inevitable en los laberintos de nieve
en los espejos del viento, y volvió entonces
constante el vano afán del demiurgo
con el que me pierdo en el desamparo y en la nada.

No quiero que crujan las hojas
con el tiempo de mis pasos, ni quiero
recordar al pájaro, aquel
que besaba las uvas en el remoto verano.
No quiero correr más por pasillos vacíos
por vértigos, por la belleza vacía de mi espejo,
quiero, si me lo preguntas, desaparecer despacio,
dentro de ti, en tu feroz silencio.

Lur Sotuela

ESCRITO EN LOS JARDINES DE DARAXA

¿Cómo será tu voz cuando me cerque,
cuando pasee junto a la añoranza
que siempre te ha esperado en el umbral?
Cada gota que da
tu piel
es un aljibe,
es el sabor maduro, la naranja,
color que balancea su promesa.
Cada paso hasta mí
es un rizoma
de todo lo que antaño sujetaste.
Amor de cucharadas que me sacia
porque en la plenitud fue concebido
para sembrar senderos de naranjos,
para plantar dulzor en la sequía.
Ven, tú,
rezumador,
certero,
casi exacto,
con esa infinitud que sobrecoge
mi tronco, mi moldura.

¿Cómo será mi voz junto a la tuya?

Marina Tapia

No es fácil encontrar palabras,
construir un poema,
mantenerlo en equilibrio
sobre mil formas de amarte.

No puedo dejar mi voz a la deriva,
no le doy permiso al aura del mar
para que pronuncie tu nombre
con el rugir de las olas.

No puedo morir de espera sin saber
si las aguas te llevaron mis versos,
si al viento me oíste decir:
te quiero.

Almudena Tarancón

PRIMER AMOR

Se erizará el lacio flequillo sobre tu frente
Cuando el deseo arremoline la sangre en tus venas.
Sentirás que tus solidificados huesos deben
Servir a otras cosas que a voltear en los recreos,
Que tus libros, cuadernos y lápices ya no irisan
Aquellas estampitas multicolores que despertaban
Tus sentidos y te enseñaban a crecer.
Aquella playa de tus primeros estíos,
Que tanto esperabas para fundirte
En su luz y arroparte con sus olas,
La verás ahora como idónea pradera azul,
Edénica alfombra que la desmelenada
Cabellera de tu bienamada,
Guardiana de tus sueños, sobrevuela
Enlazándote con ella al susurro
Iridiscente de las madreperlas.
Pensarás entonces que lo demás sobra,
Que lo importante es sentirte amado,
Que el roce de una mano, esa mano,
Te redimirá de la prisión de tu monotonía.
Nada de ese bello señuelo te dará la libertad
Si no sientes la esclavitud del amante,
Si no sacrificas los dulces halagos
Y los seductores arrullos por
La tonsura de tu corazón,
Si no adscribes tu sangre
Al destino del fuego,
Al deslumbramiento de la luz.

Aziz Tazi

PAPIRO AMOROSO

En esta calle, a la que llegan,
desde el campo,
temprano en la mañana,
unos carros derramando el heno
por el suelo.
Unos carros altos, toscos...
Yo te amé en esta calle,
tal vez en otro siglo, bajo una luz
muy tenue.
Cerca, una tiendecita
con sombreros
y vasijas de barro. Allí miré,
por un momento,
tu rostro reflejado en la vidriera.
Y la lluvia danzando,
alegre,
sobre las piedras de la vieja calzada.
No sé desde qué árboles caían
como recios papiros
hasta el suelo
unas cuantas hojas secas,
lentas, tercas.

Rafael Adolfo Téllez

MADRIGAL DE NIEBLA

Igual que, al levantar
la niebla, el campo asoma renovado
con su coro de pájaros,
más puros su fragor, su olor, sus verdes
(después de haber estado sumergidos
en pálido ensimismo),
así pasa a las tres, cuando tú vuelves:
de pronto sale el sol en mis quehaceres
tu voz me suena a canto, en todo veo
promesa de una tarde de paseo.

Arturo Tondero

EL LUNÁTICO

El sol adormecido en las brumas se aleja
Y como un astro muerto yace mi pasión;
La noche a lo largo del muelle se refleja;
Mi viejo corazón es un Rey sin razón.

Cada ser de una rueda es el eje que gira,
Cae, ofrenda y afrenta, en el yunque el dolor;
Los rostros grises son una espuma que tira
La marea del asfalto y la luz sin color.

¿Dónde estamos amor? ¿Sí es verdad que estamos?
La luna se esconde cuando nos acercamos
Al borde de los techos huecos de metal.

Y el ojo blanco por las calles todavía
Envidia el resplandor fijamente glacial
Del astro que murió antes de abrir el día.

Marguerite Yourcenar

Traducción al español de Silvia Barón-Supervielle

VIVIR EN LA PENUMBRA

Vivir en la penumbra, amada mía,
será dejar los ojos en el suelo
y por las grietas, entre los resquicios,
hallaremos la luz inusitada.
Será como adentrarnos con las sombras,
así lo hacen la piedra y la verdina,
buscando a tientas alcanzar el sueño
de que se acerque un cuerpo hasta mi cuerpo,
el calor de tu frío contra el mío.
Y hallarás en mis manos la espesura
de roces hacinados como un lecho
y de labios ungidos que cayeron
en el fondo del hoyo de los días.
Así sabrás, amada, que los pájaros
se llevan ya mi trozo de abandono
y hay árboles que guardan en las ramas
el cuerpo abandonado de mi abrazo.
Será vivir tan sólo con un saldo,
el que sume tu aliento más mi aliento.
Sabernos liberados, al fin juntos,
y para siempre ilesos de la vida.

Jesus Tortajada. Fragmento.

E.D.

Mírame aún. Creció musgo en mis labios
y en los inviernos crudos me visita la nieve.
Siéntate, viajero, a mi lado.
Cuando la lluvia arranca plateadas
coronas de la piedra y silenciosa
en el ciprés muere la tarde, sólo
de ti me acuerdo. Pero ni estás lejos.
Pasa tu mano por mi nombre y quita
las hojas amarillas que lo cubren,
y los pétalos secos de esas flores
antiguas. Llámame después y dime
Si el viento de esos campos lo ha borrado
o si tiembla en el aire todavía
como el romero verde.

Andrés Trapiello

MEMORIA DEL AMOR

Para Siso Juanals Castro

Los veo pasear muy lentamente
porque a ella le cuesta desplazarse.
La lleva de la mano. Ya es su niña.

Los veo en el café, sentados juntos.
¿Lo que más me impresiona?
Su angustiada mirada de extrañeza.

Aunque ella tal vez haya olvidado
los años transcurridos junto a él,
el amor permanece. Soy testigo.

Álvaro Valverde

EL MIRLO

El mirlo cada mañana
y tu sonrisa del alba
son las ganas de existir
que aspiro cada mañana.
Sé donde el mirlo duerme
y tu mirada descansa
mientras empujo la noche
con la claridad del alba

Francisco Vélez Nieto

HACIA ALLÁ

Yo sí quisiera que tú me hubieras parido
Tenue doncella que por el estero vas
Entre juncos y adelfas vincas y ninfeas
A perderte por la vida de origen abismal

Quiero estar ahora dentro de ti para llegar
Donde el mal se ahoga y todo empieza a ser
Muy lejos de aquel árbol de doble rostro
Donde el ofidio se disponía a navegar

Por los cuatro ríos de la vida y del saber
Hacia sus tres sagradas reencarnaciones

Miguel Veyrat. *Vértigo.* 2024

QUÉ MUEVE LA VOZ AMOR DE MI GEMIDO

Dices adiós a la noche, llega el alba
y todo resplandece en tu rostro y la ves
y palideces, nada puedes iluminar.
Qué Mueve la voz Amor de mi gemido.
Esa sonrisa suya. Por tenerla te pierdes
y todavía es pura belleza, puro ritmo,
pura poesía pura, serena, jubilosa.
Qué Mueve la voz Amor de mi gemido.
Es justo y necesario ese fuego en el poema,
en el regazo de la firme escritura y escuchar
el tañer de las hojas emborronadas, arrojadas.
Qué Mueve la voz Amor de mi gemido.
Frías eran las sílabas del canto y cuento.
Un aleteo de palomas llegó a tu ventana.
Tu mano arrastró los versos por la mesa.
Qué Mueve la voz Amor de mi gemido.
Sobre su cuerpo inmóvil, imaginado,
las olas buscaron playa donde jugar.
El poeta rompe su pluma, sin suerte.
Qué Mueve la voz Amor de mi gemido.
Las palabras salen a tu encuentro
y en sus orillas las palomas beben.
La vida tiene estas cosas. Queda sombra.
Qué Mueve la voz Amor de mi gemido.
Y ella, la voz, como la poesía sabe esperar.

Enrique Villagrasa

ELLA

Puedo hablar del viento en las cañadas,
del viento en las ramas de los olivos
y de las nubes altas, prendidas en un cielo celeste.

Puedo hablar del mosto dorado de este otoño
que guarda en sí el aroma y el sabor
de esta tierra salvaje y hermosa
-tierra de toros bravos y pájaros extraños-.

Puedo hablaros de algunas mariposas
que, zagueras de la primavera última,
giran aún entre las encinas,
y de los valladares de piedras
silentes bajo la tormenta.
Todos me entenderíais

.
Mas si os hablase de ella,
de María Teresa, que une en su interior
la arrogancia y la dulzura del viento,
el fuego del mosto recién pisado,
la belleza indefinible de las mariposas,
la firmeza de las antiguas piedras
y la emoción de todos los otoños
y de las primaveras todas...,
¿quién de vosotros me creería?

Fernando de Villena

LA ESPERA Y LA ESPERANZA

No es la esperanza, no. Sólo es la espera
lo que fijo me tiene a tu querencia.
tu palpable regreso a mí, evidencia
una ignorada ansia pasajera.

Si mucho es esperarte, aún más fuera
esperanzarte. Ciega mi impotencia,
no sabe de accidentes ni de esencia.
De ahí, el querer, quizás lo que no quiera.

Para esperarte tengo el sentimiento.
Esperanzado, nada tengo. Un viento,
acaso, que me enlaza a lo lejano.

La esperanza es un premio gratuito
a la espera; un don casi infinito
por un merecimiento casi humano.

Rafael Guillén

MUEVE LA VOZ AMOR DE MI GEMIDO

Esta obra finalizó su edición el 3 de abril de 2024. Ciento dos años antes, nacía José Hierro. Su padre, Joaquín Hierro, funcionario de Telégrafos, el 18 de julio de 1936, retuvo el telegrama que remitió la Capitanía Militar de Burgos instando a la sublevación de la guarnición de Santander. Su hijo sufrió cinco años de reclusión por pertenecer a una organización de ayuda a los presos políticos. Nunca hubo en sus palabras el mayor resabio ni amargor. En el año 1998 recibió el Premio Cervantes.

«Llegué por el dolor a la alegría.
Supe por el dolor que el alma existe.
Por el dolor, allá en mi reino triste,
un misterioso sol amanecía.»

Que el amor, la belleza y la justicia no dejen de alcanzarnos.

La Puebla de los Infantes

Andalucía



*Iussu Sac. Cas. Maies. vs FERDINANDI III & Eiusdem Antiquario Viennensi
Nic. van H. delinavit. Franc. van der Steen. S.C.M. sculpsit.*

Biblioteca Nacional de España

El Amor fabricando su arco

Franciscus van der Steen, grabador y Nicolas de Hoey, pintor (1640 y 1672)
Inspirada en la obra de Girolamo Francesco Maria Mazzola, *Il Parmigianino*